Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/compendiodelavid00yris_0

COMPENDIO
DE LA VIDA
DE
MANFREDO SETTALA,
CON LA DESCRIPCION DE SV
CELEBERRIMA GALERIA;
Y LA TRADVCCION
DE LA ORACION FVNEBRE,
QVE SE DIXO EN SVS EXEQVIAS.

Sale à luz debajo de la proteccion

DE

DON IOSEPH DE LEYZA ERASO,

CAVALLERO DE EL ORDEN DE ALCANTARA,
Y SENADOR DE MILAN:

Por Don Alfonso Bernardo de Yrissarri.

EN MILAN, MDCLXXXI.

En el Real, y Ducal Palacio, por Marco Antonio Pandulfo Malatesta Impressor Regio, y Cameral.

COMPENDIO
DE LA VIDA
DE
MANFREDO SETTALA,
CON LA DESCRIPCION DE SV
CELEBERRIMA GALERIA,
Y LA TRADVCCION
DE LA ORACION FVNEBRE
QVE SE DIXO EN SVS EXEQVIAS,

Sale á luz debajo de la proteccion

DE
DON IOSEPH DE LEYZA
ERASO,
CAVALLERO DE EL ORDEN DE ALCANTARA,
Y SENADOR DE MILAN.

Por Don Alfonso Bernardo de Trisarri.

EN MILAN, MDCLXXX.

En el Rosario, Dentro de la Casa de Nuestra Señora
Miserbiscordia, Regente Ingenio.

Papel del Autor à Don Domingo Ramos de Orellana, pidiendole su Censura.

Eñor mio. Aunque consagrè mis pueriles años al dulce estudio de Minerua, trocò Belona con superior influxo la palestra ingeniosa en horrorosa campaña. Perdieron las hojas su pacifico tempre, mudandose en azero las que fueron de papel: y creciendo la inclinacion con las ocasiones, quedè destituido del favorable assilo, que las letras prometian à mi aplicacion. Siempre ignora, quien nunca aprende; pero no està remoto de aprender quien busca Maestros, que le enseñen. *Educatio, & disciplina mores faciunt; & id vnusquisque sapit, quod didicit.* El sosiego vniuersal, de que gozamos, como abundante de ocios militares, ocasiona empleos literarios: y pues me arrojè con temeridad à deslustrar los meritos de Manfredo Settàla con las sombras de mi pluma, hago recurso (solo en esto aduertido) à su correccion de V. m. paraque notando mis defectos, pueda yo obtener la dicha de enmendarlos, y V. m. el gusto de aumentar el numero de sus discipulos. No me contento con vna censura cortesana, y piadosa, porque aspiro à conseguir el desengaño, y solo le tendre, quando sepa, si puedo quitar la mascara à mi desconfianza, para sacar à luz esta obra. Mucho me desalienta el propio conocimiento; pero me anima la firme seguridad, con que espero su correccion de V. m. vniendo el cariño de amigo con la entereza de Maestro. Serà suma mi felicidad, si con la enmienda de mis desaciertos, lograre duplicadas ocasiones de manifestar la rendida obediencia, que profeso à V. m. aquien guarde Dios los felices años, que mi afecto desea. De Casa à 20. de Marzo de 1681.

B. l. M. de V. m. S. M. S.

D. Alfonso Bernardo de Yrissarri.

Respuesta, y Censura de Don Domingo Ramos de Orellana, Licenciado en Theologia en la Vniuersidad de Alcalà, Capellan Maior del Tercio de Lombardia, Proboste de la Iglesia Cathedral de Vegenen, y Canonigo actual de la Insigne Iglesia Colegial, y Real Capilla de Santa Maria de la Escala de Milan.

SEñor mio. Embiame V. m. en abreuiado Compendio la Vida de Manfredo Settàla, Canonigo, que fue dignissimo de la Insigne Basilica de San Nazaro, paraque con mi parecer anime, ò desuaneza el intento de entregalla à la estampa, y aunque pudiera, incapaz de tanto empeño, preuenir la escusa, sin ajar la cortesia, alentò mi cobardia S. Pedro Damiano, diciendo: *Adolescentulus sum ego.* Y yo digo, que si bien de la Vida sigo la carrera de diez lustros, de la Virtud aun no he dejado las faxas; pero *ausus sum* (prosigue la mas docta Purpura de su siglo) *totam lectionem explanare.* Como? *compulsus precibus, & præcepto.* Tan valeroso es de la amistad el precepto, que aunque quede expuesto al blanco de la censura, esta vez sola no la he de passar en blanco.

Vn abreuiado Compendio, dije, que me embia V. m. en que descubro vn dilatado Mapa, vna luminosa Esfera, en quien se engasta la perla mas encarecida de la Virtud, afrenta de la peregrina en Madrid. Tal fue la Vida de Manfredo, que V. m. acertadamente escribe; y en mi estimacion es peregrina tanto (y lo serà en la de todos) que si asta ora pude blasonar, que supe corresponder agradecido, ya confiesso, que no puedo pagar obligado. Feliz ocio! dichosa paz, la que entregando al descanso las armas, repossa en el ameno Iardin de las letras! *Nihil est dulcius otio literarum*, decia el Principe de la Eloquencia. Atri-

buieme

buieme V. m. encomios de Maestro ; bien se que no ay grado sin bejamen, pero tambien confieso, que *ea profectò iucunda laus est, quæ ab his proficiscitur, qui & ipsi in laude vixerunt*. Calle yo, y hable por mi Lucano, por si puedo viuir en paz entre Minerua, y Belona. *Supra mortalem fælicitatem est eundem & Valerosissimum, & Sapientissimum esse*, dice Valerio Maximo. Solo aquellos son sumamente felices, aquienes generoso el Cielo concedio fecundidad de ingenio tal, que ya sudores de Palas, ya de Marte las fatigas los constituyen glorioſos, triunfando en entrambos campos. Virtud mas que milagrosa, vestir la azerada malla sin desprecio de la Toga ! Hazer honroso paralelo la lengua de Ciceron, y la mano del Valiente Mario, ay quien diga que no es virtud peregrina ? Blasone la Grecia, glorioso emporio de ingenios, y hallarà que vn solo Epaminonda llegò à felicidad tan suma. Arrole en sus Annales la Persia la continuacion numerosa de sus Reyes, que si atenta los registra, solo allarà vn Ciro, que supiese ser Soldado, y ser Licurgo. Mas se gloria Roma (à quien coronaron triunfos à numero de Estrellas) no tanto de las muchas coronas, que ciñeron las victoriosas Sienes de sus glorioſos Emperadores, quanto solo de la de Cesar, que supo aun tiempo mismo blandir la espada, y gobernar la pluma, orar con eloquencia en la Plaza, y triunfar en el Campidolio, ya escribir comentarios, ya sugetar Prouincias, y auasallar Reynos.

Pero ò mayor gloria de nuestra España, donde à porfia se multiplican los Cesares ! Quantos Heroes conocieron los passados siglos, y quantos se admiran en el presente ! sepultelos, ò no la desgracia, que no por esso dexarà la fama de cantar con el Petrarca : *hoc & Marco Catoni tributum est, quod literis simul, atq; armis, belliciſque omnibus foret idoneus*.

Mas que mucho sea como particular atributo de esta Nacion belicosamente sabia, doctamente belicosa, pasar ya

de la Cathedra al Campo, ò ya del Campo à la Escuela, si su Catholico celo bebio en los pechos de Dios esta doctrina, y escuchò de la boca del Altissimo esta enseñanza? Hermanas son armas, y letras: el vinculo de amor las ciñe: el lazo de caridad las hermana: la Campaña desafio es de Valientes: la Vniuersidad batalla de entendidos: y es mui proporcionado, que triunfe en valentia nacion, que vence en entendimiento. De la misma Turquesa nace la sabiduria, para enseñar en la Escuela, y el valor para triunfar en el Campo. De boca del mismo Dios dice, que nace la ciencia. *Ego ex ore Altissimi prodiui*, y de la misma boca veo, que nace vna espada. *Et de ore eius gladius ex vtràq; parte acutus*. Si la enseñanza tiene principio en los labios, el valor tiene principio en la lengua. Como Valiente sabra esgrimir con la espada, quien como Sauio saue enseñar con la ciencia. Creo que ablò à mi sentimiento Velleyo Paterolo, quando dijo de Scipion: *Scipio tam elegans liberalium studiorum, omniq; doctrinæ & auctor, & admirator fuit, vt Polybium, Paneciumq; præcellentis ingenij Viros, Domi, Militiæq; secum habuerit: neq; enim quisquam hoc Scipione elegantius interualla negotiorum otio dispunxit, semperque aut belli, aut pacis seruiuit Artibus.*

Esto es lo que comunmente siento, y lo que puedo decir en particular es, que si Manfredo Settala pudiera acabar con su modestia, que alguno hiziesse relacion de su heroica Vida, solo la fiara de la acertada pluma de V. m. como Alexandro su retrato de los primores de Apeles: *Edicto vetuit, ne quis se, præter Apellem pingeret*. Pues como solo el pincel de este hizo perfecta la copia de Alexandro, es vnico quien pudo sacar à luz el retrato de Manfredo, sin que lo descolorido de la emulacion pueda hazer sombras à lo viuo de la imagen. Assi lo siente mi amistad, y assi espero, que sin lisonja lo publique la fama. Dios guarde à V. m. los años de mi deseo. De Casa à 29. de Marzo de 1681.

B. l. M. de V. m. S. M. S.

Don Domingo Ramos de Orellana.

B.l. M.ª de V. m. S. M. S.
Don Domingo Ramos de Orellana.

A DON
IOSEPH DE LEYZA
ERASO.

CAVALLERO DE EL ORDEN DE ALCANTARA, Y SENADOR DE MILAN.

AS lineas, que obſtentan en ſus primores los aciertos de ſu Autor, concilian por ſi miſmas aplauſos dignos de immortales renombres; pero las que manifieſtan en ſus imperfectiones la poca deſtreza de el pincel, que las colorea, neceſitan de viſtoſos matizes, que oculten las ſombras de ſus defec-

tos. Linea mal formada puede apellidarſe la Vida de Manfredo Settala, ſi ſe atiende à los ierros de quien la eſcribe; y pues ſe atreuio mi pluma à tan dificil aſunto, es preciſa diligencia de mi atencion buſcar colores ſobreſalientes, que den luſtroſos realces à mis obſcuros raſgos. El vnico medio de lograr eſte deſempeño es ſolicitar la proteccion de V. S. paraque con ella pueda encubierſe tanta copia de ſombras en las claras luces, que reſplandecen en V. S. Bien sè, que acierto la propriedad de el eſtilo, pues es forzoſo, que ſe apliquen eſtos atributos à quien diſtribuie luces de Nobiliſſima Proſapia en dilatado Emisferio de releuantes prendas, y Chriſtianas Virtudes. Compitenſe en V. S. eſtas ſingulares prerogatiuas con ventajas tan iguales, que vacilante el diſcurſo no decide à qual ſe deba la primacia, porque ſi el luſtre de la calidad ſe atribuie à la dicha de el nacimiento, tambien la piadoſa rectitud pretende en V. S. el primer lugar por heredada, y con onroſa ambicion aſpira por otraparte à conſeguir el renombre de adquirida.

Mal puede eſcuſarſe mi obligacion à clauſulas,

ſulas, que dicta la verdad; però ſiento, que ſe concedan à mis ſerbores terminos tan limitados, viendome preciſado à callar los maiores elogios, por no ofender con ellos à quien ſolo ſe niega à ſus alabanzas. Miſerum eſt (*dirè con Seneca*) tacere cogi, quod cupiam loqui.

Quien duda que las mas bien cortadas plumas dedican ſus raſgos à los Heroes, à quienes confieſſan immenſas obligaciones, por obſtentarſe gratas con vn pequeño holocauſto? Mas io que tengo por paradoxo acertado cifrar en vna rendida inſignuacion los ardores, que deſea ſacrificar la voluntad, ſolo aſpiro à ſupplicar à V. S. ſe ſirua de patrocinar eſta obra, porque no llegue à perder Manfredo Settala las glorioſas aclamaciones, que merecio en ſu vida, por los evidentes deſaciertos de mi pluma. Los prodigioſos empleos de tan admirable Varon no podian ſalir à luz menos, que conſagrados à tan vnico Mecenas; ni io me atreuiera à ſolicitar los fabores de tan vnico Mecenas, menos que para ſacar à luz los empleos de tan admirable Varon. Siempre reſplandecieron muchas prendas en quien ſupo patrocinar las agenas. Aſſi lo aſſegura el diſcreto

Cor-

Cordouès, quando dice: Scias cum multis virtutibus abundare, qui alienas amat. *Y pues en V. S. ſobran meritos, y en mi concurren ſingulares motiuos, para ofrecer à V. S. eſta pequeña demoſtracion de mi gratitud, bien puede alentarſe mi confianza à tener por indubitable ſu proteccion, y à lograr la dicha de veer à V. S. en los ſublimes pueſtos, que mi affecto deſea, pues quien en lo florido de ſu edad ſabe vnir la recta juſticia con la prudente clemencia, dà preſagios indefectibles de ſubir à la cumbre de la felicidad. El Cielo la conceda à V. S. guardando ſu perſona mui dilatados años. Milan à 20. de Abril de 1681.*

B. L. M. de V. S.
ſu mas obligado ſer.or

Don Alfonſo Bernardo de Yriſſarri.

Prologo al Lector.

POR prueba de mi fatal destino, ò por premio de mi humilde rendimiento, mereci (Discreto Lector) que entre los horrores Marciales dibirtiessen las Musas mis melancolicas passiones. Siendo tan atractiua la dulzura de sus Ecos, no fue mucho, que me engañassen Sirenas, las que se obstentaron Circes. Fracasè en el vagio de la obediencia; en mi solo se verifica; pues siendo esta el norte, que nos conduce al puerto del desempeño, en mi fue precipicio lo que en otros segura defensa. Culparon mis demasias los que me vieron retirado de ociosas importunidades; quizas ignoraron, que la menor insignuacion de el Superior es precepto inescusable en el subdito; porque el que se opone à la execucion de vn soberano decreto, ò es desatento

en

en ſus temeridades, ò ſe confieſa inhabil para ſublimes empleos, y ſi lo primero es orgulloſa fantaſia, viene à ſer lo ſegundo puſilanime deſconfianza. Quien experimenta la ſuaue reſpiracion de el zefiro, que no eſtienda las velas à ſus faborables ſoplos? Pero ſon vanas las ſatisfacciones, quando ofenden al que las eſcucha; y aſſi ſera la enmienda de el deſacierto la maior diſculpa de mi debaneo. La variedad de el trage repreſenta ſiempre mas agradables formas à la viſta, y pues para mi ſe marchitaron las delicioſas amenidades de el Parnaſo, puede ſer que te ſatisfagan los eſpacioſos campos de la hiſtoria. No atiendas à lo inculto de el eſtilo, repara en lo excelente de el objeto. Veras reducido à raſgos el maior prodigio de eſtos ſiglos: aquel, que oponiendoſe ventajoſo à los paſſados, ſe propone inimitable à los futuros; aquel, que deſde ſu celebertimo Muſeo ha ocupado con ſu fama las quatro Partes de el Mundo, pero ſu nombre es el colmo de ſus maiores elogios: Manfredo Settala renace à la immortal memoria, tan feliz en ſu muerte, como admirable en ſu vida. Faltaron plumas, que adbirtieſſen los caſos mas ſingulares de ella, y por ſu deſcuido quedaron ocultos en ſu ſepulcro los mas notables exemplos. Fueron ſus Sobrinos herederos de ſus virtudes; peſame, que lo ſean de ſu modeſtia, pues me niegan las noticias, que ſolicito, para el logro de mi intento: las pocas que ſe refieren en eſta hiſtoria ha ſido preciſo mendigar las de perſonas fide dignas; y aunque es reſumen en lo conciſo, ſera dilatado volumen en lo mu-

cho

cho que contiene, y en breues fraſes veras largas explicaciones. Facil ſe me propone el medio de conſeguirlo, auiendo paſſado los ojos por los globos Geograficos de Manfredo. Señala vna Ciudad con vn punto, vna Prouincia con vna linea, vn Reino con vn raſgo, y vn Mundo con vn pequeño circulo: y yo à ſu imitacion expreſſarè con vn borron ſus virtudes: con vn raſgo los efectos de ſu ingenio: con vna breue linea la perfeccion de ſu ciencia: y con vn punto à Manfredo Settala.

Grauaron ſu nombre en immortales bronces los que con diſcrecion, y cuidado nos refieren los exemplos de los ſabios antiguos, pues proponen muchos dignos de imitacion, aſſi en lo practico de ſus operaciones, como tambien en lo teorico de ſus ſentencias. Pero aunque embidio à todos lo ſutil de ſus penſamientos, hago vanidad de excederlos en lo eminente de el objeto. Si ſupieron aquellos conocer las intrinſecas calidades de la naturaleza, ſupo Manfredo inuentar maquinas ingenioſas, que requieren nueuas calidades para ſu conocimiento. El cariñoſo afecto, con que le venero, me obliga à tomar la pluma para exponerme à tu cenſura. No permita tu diſcrecion, que padezca los vltrages de atreuido quien ſolo intenta moſtrarſe obſequioſo en ſu rendimiento. Ya te di el apodo de diſcreto, con que es preciſo, que diſculpando lo defectuoſo, agradezcas lo benevolo; pues ſiempre los hierros de el que ignora, coronan los meritos de que el ſabe. Vale.

REV.

REV.MO P. FR. SIXTO CERCHIO
Sacræ Theologiæ Magistro,

In Ciuitate, & Statu Mediolani Inquisitori Generali &c.

PRO placito Reuerendiss. Paternitatis Vestræ imprimi potest Liber, cui Titulus: *Compendio de la Vida de Manfredo Settàla*; vt nostri sæculi Heros genere, ac virtute illustrissimus, fidelibus Hispanorum Virorum oculis, etiam post ipsius obitum, subiectus, haud segnius imitationem irritet, quàm prouocet admirationem. Hæc dedit Pridiè nonas Martij 1681.

P. Hieronymus Meazza Cler. Regularis Sacræ Theologiæ Professor, S. Antonij Mediolani Præpositus, pro Sanctissima Inquisitione Censor Librorum &c.

Attenta præfata attestatione

IMPRIMATVR

Fr. Sixtus Cerchius Inquisitor Generalis Status Mediolani.

Carolus Ioseph Saita Lurent. Archipresb. pro Reuerendiss. Capitulo, Sede Vacante.

Ai bona pro Excellentissimo Senatu.

INDICE
DE LOS CAPITVLOS
DE ESTE LIBRO.

Cap.I. DE *su nacimiento, Patria, y Padres.* *fol* 1

Cap.II. *De los hermanos, que tubo Manfredo, y circunstancias, que precedieron à su nacimiento.* *fol.* 6

Cap.III. *De sus estudios en Milan, Pauia, y Siena.* *fol.*10

Cap.IV. *Deseoso de adquirir maiores noticias se embarca al Oriente.* *fol.*15

Cap.V. *De las cosas singulares, que vio en Constantinopla.* *fol.*19.

Cap.VI. *Prosigue el mismo discurso, y buelbe Manfredo à Milan.* *fol.*25

Cap.VII. *Padece la Ciudad de Milan vn riguroso Contagio, muestra Manfredo su ardiente celo, y admite el Canonicato de San Nazaro.* *fol.*32

Cap.VIII. *Ordenase de Subdiacono, y empieza à componer su celeberrima Galeria.* *fol* 36

Cap.IX. *De los Espejos, y otros artificios de Cristal.* *fol.*41

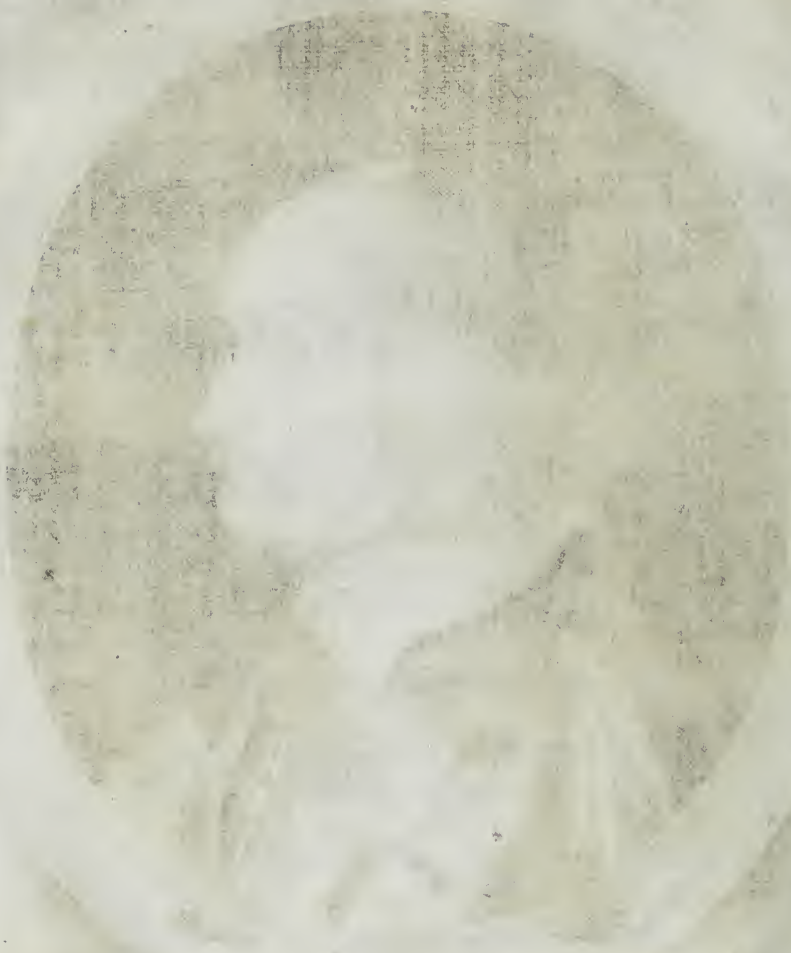
Cap.X. *De los instrumentos Mathematicos, Reloxes, mouimientos perpetuos, ramos de Coral, quenta de Ambar, y Cristales.* *fol* 46

Cap.

Cap.XI. *De diferentes Pescados, cosas reducidas à Piedras, pedazos de minerales, y piedras de singulares virtudes.* fol.53
Cap.XII. *De algunos Camafeos, y otras piedras en sortijas, y fuera de ellas, y otras curiosidades peregrinas.* fol.59.
Cap.XIII. *Animales diferentes, cuerpos embalsamados, dos aues singulares, y cosas hechas de pluma.* fol.62
Cap.XIV. *Armas de remotos Paises, y obras primorosas labradas al torno.* fol.65
Cap.XV. *De algunos Escritorios mui preciosos, y cosas, que se guardan en ellos.* fol.70
Cap.XVI. *Quadros de ricas pinturas, Estatuas de diuersos generos, medicamentos varios, globos de vidro, instrumentos Musicos, y otras curiosidades.* fol.75
Cap.XVII. *De las Librerias mas celebradas de el Orbe.* fol.78.
Cap.XVIII. *De la Libreria Settaliana.* fol.87
Cap.XIX. *De la estimacion, que muchos Principes, y Personas calificadas hizieron de Manfredo.* fol.91
Cap.XX. *De su viage à Roma, y lo que le sucedio en ella.* fol.94
Cap.XXI. *De sus singulares virtudes.* fol.97
Cap.XXII. *De su vltima enfermedad, y Christiana muerte.* fol.101
Cap.XXIII. *De sus Exequias en Milan, y otras Ciudades de Italia.* fol.104
Cap.XXIV. *De los Elogios, que pertenecen à Manfredo como à Sabio.* fol.108
Oracion funebre, que se dijo en sus Exequias. fol.113

COM-

MANFREDVS SEPTALIVS
MEDIOLANENSIS ANNOR: LXXX.
C. a Flore delin. MDCLXXX. I. B. Bonacina scul.



COMPENDIO
DE LA VIDA
DE
MANFREDO SETTALA:

POR

DON ALFONSO BERNARDO DE YRISSARRI
NATVRAL DE BILBAO.

CAP. PRIMERO.

De ſu nacimiento, Patria, y Padres.

EN el centro de la Provincia de Lombardia, abreviado mapa de Europa, y Iardin ameniſſimo de Italia iace ſu leal, noble, y hermoſa Metropoli la inſigne Ciudad de Milan, ſituada en 45. grados de altura, entre tantas flores, y viſtoſos penſiles, que equivocan lo ſuntuoſo

de ſus altos edificios: Pues aunque el cano Imbierno exercita prolijo el rigor, de ſus nevadas iras, no conſigue otro efecto, que añadir matizes al imperio dilatado de Flora. No menos que ſus ricos palacios, admiran la viſta ſus adornados Templos, excediendo à todos el celebrado Domo, primera marauilla del Mundo por ſu antigua fabrica, y vltima, por lo que cada dia crece con los nueuos eſmaltes, que brillan en ſu ſoberbia maquina. En la apacible llanura de ſu ſitio ſobreſalen los antiguos muros, que la circundan, perficionando ſus regulares lineas el inexpugnable Caſtillo, que reſplandece como brillador diamante en la Corona del Monarca Catholico Carlos II. Goza de clima ſaludable, y alegre, y aunque no la bañan los caudaloſos rios de que abunda la Lombardia, no obſtante participa deſperdicios de ſus criſtales, porque ſangradas ſus venas à la violencia de el artificio, tributan en ſoſegados raudales lo que negaron en preſuroſas corrientes. No contenta con auer ſido Solio de tantos Auguſtos Emperadores, aſpira

ſiem-

ſiempre à que ſus hijos coronen ſus hazañas con immortales laureles, ſiendo el mas glorioſo blaſon de ſus grandezas la fidelidad immutable, con que experimenta benignas influencias de los Soles Auſtriacos, cuios Subſtitutos gobiernan eſte feliciſſimo Eſtado con el titulo de Gobernador, y Capitan General. Y ſi en algunas ocaſiones ha triunfado de la recta Iuſticia la ambicion liſongera, oi ſe mira en tan perfecto equilibrio con el acertado Gobierno de el Excelentiſſimo Señor Conde de Melgar, que deſmintiendo el curſo de los ſiglos, haze que preualezca el de el Oro, quando la miſeria de los tiempos nos avia reducido a la edad de el hierro. Con el generoſo aliento, que infunde en los nobles pechos de ſus hijos, ò los conſtituie glorioſos habitadores de el Cielo, paraque los venere el Mundo: ò los produce Heroes esforzados, paraque ſe eternizen con ſus proezas: ò los remonta al vltimo colmo de la ſabiduria, paraque ſirvan de luminoſas antorchas Pocos ſon los dias, en que no ſe celebran las feſtiuidades de ſus Santos, pocos los Exer-

citos en que no se numeran sus valientes Capitanes, y pocas las escuelas, donde no presiden sus doctissimos Maestros. Diganlo ellos eternizados en jaspes, y calle la pluma dibertida en assombros. Allabase justamente vsana de auer ilustrado la Iglesia, Exercitos, y Escuelas con Varones tan señalados; y pareciendole, que a portentos de santidad, valor, y sabiduria debia seguir vn Oraculo de el Arte, y vn nueuo Plinio de la naturaleza, quiso aumentar sus honrosos blasones con la produccion de vn hijo, que bolbiesse à admirar el Orbe con sus prodigiosos empleos.

Juan Estringa en su hist. Pontif.

Presidiendo pues la silla de San Pedro el Summo Pontifice Clemente Octavo, Reinando en España el Catholico Rey Don Phelipe Tercero, siendo Arzobispo de Milan el Cardenal Federico Borromeo, y Gobernando el Estado el Conde de Fuentes, nacio Manfredo Settala en esta nobilissima Ciudad à ocho de Marzo del año de 1600. de padres ricos, y corocidos no menos, que por su esclarecida sangre, por su erudicion, y letras, por ser esta familia

milia vna de las mas iluſtres de la Lombardia. Su Padre ſe llamò Ludovico Settala, aquel Fiſico inſigne, que ha adornado con ſus eſcritos las mas celebres Bibliotecas, con tan comun aprobacion, que baſta nombrar ſu Autor para aſſegurar los maiores aplauſos. Su Madre ſe llamò Angela de Allona, no menos iluſtre en calidad, y virtudes, que ſu marido Ludovico, pues ſe competian en ella hermoſura, recato, y debocion, propias prendas de ſu calificada ſangre, y honeſto recogimiento. No hago mencion de los glorioſos aſcendientes, que ha tenido eſta nobiliſſima familia, por no ſer prolijo en repeticiones, ia que el Padre Iuan Bautiſta Paſtorini trata breuemente en ſu Oracion funebre eſta materia, y aunque no ſe alarga à referir por extenſo los heroicos Varones, que ha producido eſta eſclarecida Proſapia, yo me remito à lo que el dice, pues baſta para ſatiſfacer la curioſidad del Lector.

CAP.

CAP. SEGVNDO.

De los Hermanos, que tubo Manfredo, y circumſtancias, que precedieron à ſu nacimiento.

VIbiendo Ludovico, y Angela en ſuma paz, y con la quietud de animo, que deben los buenos Caſados, lograron en breue tiempo multiplicados frutos de bendicion para honroſo eſmalte de ſu Caſa, y blaſon de las letras, que auian profeſſado ſus anteceſſores. Tubieron diez y ſiete hijos entre Varones, y hembras, y el vno de ellos, que ſe llamò Senador tomò el Eſtado de Matrimonio, para propagacion de ſu familia, y oy viuen ſus hijos, que ſon el Illuſtriſſimo Señor Ludovico Settala Vicario General de el Arzobiſpado di Milan en Sede Vacante: Franciſco Canonigo de la Igleſia Colegial de S. Nazaro: Settimio Paſſaguado Colegial de el noble de Milan: El P. Fray Alfonſo Religioſo Capuchino: y Lanfranco Soltero, y

exce-

excelente Mathematico. Las hermanas de Manfredo ſe dedicaron à Dios en holocauſto agradable, y tomaron el habito de Religioſas en el Obſeruantiſſimo Conuento de San Pablo, y en el acabaron ſus dias, auiendo perſeuerado muchos años con opinion de mui exemplares, y deuotas por ſu ferboroſa oracion, y exacto modo de vida. El otro hermano acabò felizmente el curſo de ſu peregrinacion, ſiendo Religioſo de la Compañia de Ieſus. Fue eſte tan celoſo de la gloria de Dios, y tan enemigo de los, que juraban ſu Santo nombre, que, ſi paſſando por la calle oîa jurar à alguno, le cogia por la mano, y haziendole en la boca la ſeñal de la Cruz, le reprehendia ſeueramente, y exortaba à la emmienda de tan deteſtable vicio. El otro hermano ſe llama Carlos, el qual deſpues de auer ocupado algunos pueſtos honorificos, paſsò à ſer vigilante Paſtor de la Dioceſis de Tortona en la Lombardia, en cuio empleo perſeuera (auiendo muerto todos ſus hermanos) dando continuados exemplos de ſu celo, ſana doctrina, y caridad con los pobres:

Si

Si bien es preciso passarlos en silencio, asta que el Cielo prueuenga otras plumas mas bien cortadas, para que se dediquen à referir sus virtudes dignas de que las imiten todos, y en particular los Prelados Eclesiasticos, que en el reconocen vn claro espejo de perfeccion. El otro fue Manfredo, cuia Vida escribo, aduirtiendo, que aunque le pongo en vltimo lugar, no fue el menor de sus hermanos.

Pocos dias antes de su nacimiento empezò la Christiandad à gozar de sosegada quietud, allandose ya aliuiada de los disturbios, y guerras, que por muchos años la auian afligido, y en particular la Vngria, que casi estaba rendida à las continuas, y sangrientas invasiones de el Exercito Otomano. Por esta causa escribio el Summo Pontifice à todos los Principes Christianos, que se preuiniessen con obras de piedad, y debocion, para ganar el Iubileo de el año Santo, que fue el de 1600. en que nacio Manfredo. Publicose este saludable remedio en los Reinos Christianos, y se celebrò con tan extraordinario concurso, que llegaron al numero

de

de tres millones los peregrinos, y de mas forasteros, que assistieron en Roma. Y assi quiso Manfredo apresurar su nacimiento, para participar de el bien de tantos fieles, y hazer dichosa su vida, naciendo al Mundo en ocasion, que el Cielo se mostraba faborable en agradecimiento de tan deboto concurso. Obseruan estas circunstancias los Escritores mas curiosos con tal cuidado, que leiendo las vidas de los Varones mas Illustres, se alla auer nacido en ocasion, y tiempo en que sucedieron algunas cosas mui particulares. Y pues entre los Sabios Venerados de la Gentilidad (dejando à parte otros Hombres Insignes, que illustraron sus obras con la luz de la fee Euangelica) se celebrò por misterioso el nacimiento de Platon; con mas razon merece nuestro Manfredo, que apliquemos al suio este renombre, pues nacio en ocasion, que algunas maleuolas intenciones aspiraban à deslucir los primores de la Optica, temiendo sin duda, que Manfredo auia de oluidar sus trabajos con la perfeccion, que adquirio en labrar hermosissimos cristales. Y assi no

fue mucho que naciese con singulares circunstancias vn Varon à quien singularizaron sus vniuersales prendas.

CAP. TERCERO.

De sus Estudios en Milan, Pauia, y Siena, de donde buelbe à su Patria aprouechado en Virtud, y Letras.

AViendo nacido Manfredo en ocasion tan llena de misteriosas señales, era preciso, que sus Padres cuidasen de el con particular cuidado, y mas reconociendo en sus tiernos años la suma aplicacion, que mostraba à todo genero de ingeniosas habilidades. Pero sabiendo que no produce floridas espigas la tierra donde no se siembra el fructifero grano, le señalaron Maestros, luego que llegò à edad competente, paraque le instruiesen en los primeros rudimentos de letras, piedad, y debocion con los Santos, y en particular con la Soberana Reina de los Angeles, norte seguro de los que na-

vegan

vegan en el miſero vàgel de la vida humana, paraque no peligren en el immenſo pielago de los vicios. Era Manfredo tan docil, y aplicado, que mas neceſſitaba de freno en ſus ferbores, que de eſpuela en ſus tibiezas: y aſſi ſe aprovechò tan ventajoſamente, que en poco tiempo ſe vieron los progreſſos de ſu perſpicaz ingenio, ſiendo en ſu tierna edad no Diſcipulo, ſino Maeſtro de ſus Condiſcipulos. En las ocaſiones publicas, y particulares, que ſe ofrecian el era el primero, que, à peſar de ſu natural modeſto, conſeguia el lauro de mejor eſtudiante: y aſſeguro, que no es poca exageracion, ſiendo la Ciudad de Milan tan abundante de floridos ingenios. Mas no me admiro, que en aquel tiempo ſe eſtimaſſen tanto las letras, porque aun no avia cumplido Manfredo los diez años de ſu edad, quando el Cardenal Federico Borromeo, primo hermano del portento de Santidad San Carlos, conſtruiò à coſta de grandes ſummas, cuidado, y vigilancia la Biblioteca Ambroſiana, que eſta ſituada en el centro de la Ciudad, para comun provecho de quantos

Lauro Testa en su Cronologia Pontifical. y otros.

piſan ſus ſcientificos vmbrales. No ſera mucho que la apellide maravilla de Italia, pues a demas de allarſe en ella de todo genero de libros, ſe conſerva vna docta Academia de celeberrimos Pintores, i Eſtatuarios, auiendo ſeñalado por Maeſtros de ella los hombres mas eruditos de aquel tiempo. Y aſſi miſmo el Summo Pontifice Paulo V. que à la ſazon gobernaua la Igleſia, ordenò que en todos los eſtudios ſe enſeñaſſen las quatro lenguas Latina, Griega, Hebrea, y Arabiga; con que por todas partes allò Manfredo facilitado el camino para lograr ſu ferboroſa aplicacion.

Para fabricar vn eminente edificio de ſabiduria ſobre los firmes cimientos, que auia echado Manfredo en ſu patria, le embiaron ſus Padres à la Vniverſidad de Pavia, donde los hombres mas inſignes de Italia han bebido ſiempre los raudales de ſu doctrina. Abiendoſe detenido poco tiempo en Pavia, y dado à conocer lo profundo de ſu entendimiento con emulacion de ſus Condiſcipulos, paſsò à Siena Ciudad mui populoſa de la Toſcana, iluſtre en

aquella

aquella ocasion, aun mas que en otras, por allarse en ella Fabio Chigi, que despues ocupò la silla de S. Pedro, y se llamo Alexandro Septimo, gran competidor de nuestro Manfredo en las letras que professaban. Celebra mucho el Coronista de Fabio la facilidad, con que hablaba la lengua latina, como si fuera natural; pero que diria de Manfredo, si le oiesse hablar otras mas dificultosas, como veremos en adelante?

Antonio Bagata en la Vida de Alexandro VII.

Pierdense en las Vniversidades los mejores ingenios, ò porque confiados en su viveza se entregan al ocio; ò porque los ardores de la jubentud atropellan con los fueros de la razon; y ordinariamente nacen estos nocibos desaciertos de las malas compañias, con que se dibierten, pues estas engendran pernicioso pensamientos en los corazones mas sosegados. Conocio Manfredo estos dos peligrosos escollos, y se apartò de ellos de tal modo, que nunca se acompañaba, sino con quien le diesse exemplos de virtud, y dictamenes mui provechosos: y el de suyo era tan recatado, que huia las conversa-

verſaciones dañoſas, proprias de aquella edad; pero tampoco le agradaban las melancolicas, pues ſin faltar à la ley de la modeſtia, ſe inclinaba ſiempre à dibertir el ocio con gracejos, y dichos agudos, mezclando a vezes algunas burlas leves, y decentes, hijas de ſu buen juicio, y prudencia. Aviendoſe aprovechado en letras, y virtud, fue llamado de ſus padres, para que ſu preſencia les ſiruieſſe de conſuelo, ia que en Siena avia conciliado las voluntades de todos con ſu buen trato, y agradable correſpondencia. Volbio à ſu patria, dejando à ſus Condiſcipulos mui deſconſolados, por faltarles el eſpejo en que todos ſe miraban, el amigo à quien todos fiaban ſus ſecretos, y el condiſcipulo, que ſervia à todos de eſpuela con ſu exemplo. Quien manifeſtò maiores ſeñales de cariñoſo ſentimiento fue ſu grande amigo Fabio Chigi, y conſervò ſiempre tan viua la memoria de Manfredo, que ademas de averle agaſajado perſonalmente, ſiendo Summo Pontifice, ſe alababa en mui frequentes converſaciones de aver comunicado vn Varon tan con-

ſumado

ſumado en todas facultades. Y aviendo ſucedido eſto con vn Alexandro VII. no ſe, ſi deba admirarme mas de ſu humildad, que de la ſabiduria de Manfredo: pero lo cierto es que vno, y otro merecen immortales aplauſos.

CAP. QVARTO.

Deſeoſo de adquirir maiores noticias, ſe embarca para las partes de el Oriente.

LVego que llegò Manfredo à ſu patria, fue recibido de ſus padres, hermanos, y de mas parientes con indecible alborozo, porque ia eſtaban bien informados de ſus progreſſos. Gozò algunos dias los honeſtos recreos de ſu caſa; pero no cabiendo ſu generoſo pecho en el angoſto eſpacio de vna Provincia (a imitacion de el Macedon Alexandro, que teniendo por corto empeño de ſu heroico aliento el ſer Monarca de vn Mundo, aſpiraba à multiplicar deſpojos à ſu valor, y triunfos à ſus victorias) quiſo que las partes mas remotas de el Orbe

fueſſen

fueſſen teſtigos de ſu noble eſpiritu. Y deſpues de aver fluctuado entre varios diſcurſos, ſe determinò paſſar al Oriente, no por vana curioſidad, ò beleidad de ſus pocos años, ſino por ſacar fruto de eſta peregrinacion, y quedar informado de las coſas maravilloſas de la naturaleza, y de las coſtumbres de aquella gente: pues ſe le proponian en ſombra quando las leía, y deſeaba deſpertar à la luz de el conocimiento. Comunicò eſte deſignio con algunos amigos, y aunque hubo muchos, que lo aprovaſſen, no faltaron otros, que movidos de buen celo le ſignificaſſen los peligros de la navegacion, las incomodidades, que ſe padecen en la eſtrecha carcel de vn Vagel, y los trabajos à que ſe expone quien ba à paiſes tan remotos, eſpecialmente ſi llegan à faltarle los medios neceſarios: concluían diciendo, que ſiendo tan notorios los rieſgos, ſeria bien prevenirlos con la prudencia. Pero era tan ardiente el deſeo de ſaber, que reinaba en Manfredo, que atropellando impoſſibles, y venciendo dificultades tomò la vltima reſolucion de embarcarſe.

Pidio

Pidio licencia à ſus Padres para executar ſu intento: dibulgoſe la nobedad, y decian algunos contemplativos (de eſtos, que ſe ocupan en cenſurar vidas agenas, ſin cuidar de la propia) que no cabia en vn amoroſo padre dar licencia à vn hijo de tan buenas eſperanzas para ir à paiſes diſtantes, donde bà la vida pendiente de tantas contingencias: y que no aviendo motibo particular, que preciſaſſe el viage, ſe debia ſuponer, que fueſſe facil penſamiento, apoiado de ſus pocos años, pues no llegaban à veinte y dos. Mas el prudente Padre, que conocia los altos fines à que el Cielo conducia à ſu hijo, le concedio licencia ſin reparo alguno, y diſpuſo, que ſe deſpachaſſen letras de cambio de grueſſas cantidades para las Ciudades principales de el Aſſia.

Quien ignora, que obrò Ludovico movido de ſoberano impulſo, porque como avia de ſer Manfredo tan admirable por ſus obras, ſi ſu Padre no le hubiera abierto las puertas de el Oriente, dandole licencia, y medios para el viage? Como avia de enriquecer ſu ingenio

de provechosas experiencias, si se hubiera reducido à los ociosos regalos de su casa? Como avia de ser tan consumado maestro de todos, sino hubiera aprendido documentos para instruir à todos? Conseguida en fin la licencia, y dispuestas las letras de cambio, passò à Venecia, y aviendose detenido algunos dias en ver las extraordinarias curiosidades de aquella Ciudad, allò apresto vn vagel gruesso, bien guarnecido de gente, y artilleria; y viendo el Capitan de el la estimacion, que hazian de Manfredo algunos nobles Venecianos, que lo conocian, le previno catre en su misma camara, y aviendose echo à la vela con viento prospero, lo llebò à su mesa desde el primer dia, y cuidò de el con particular cariño, y assistencia. Nada de esto bastò, paraque dejase de sentir las incomodidades de la nauegacion, si bien las toleraba con indecible gusto, por el deseo, que tenia de llegar à nueuos paises: y no le servian de poco dibertimiento los lugares, que iba descubriendo; porque como los avia leido en Virgilio, hazian aquellas noticias mas agradable

dable la vista: y en particular, quando era preciso tomar puerto, para prevenir refrescos, ò defenderse de algunas borrascas, que sobrevinieron en el viage. Finalmente despues de larga navegacion, llegaron à Constantinopla, y aviendo dado fondo en su espacioso puerto, y hecha la ceremonia precisa de la salua, se desembarcò con el Capitan, que como practico de el pais lo lleuò adonde estubiesse bien assistido, y lograsse conversacion de Europeos libres, que habitan en aquella confusa Babilonia: donde vio lo que se refiere en los siguientes Capitulos.

CAP. QVINTO.

De las cosas singulares, que vio en Constantinopola.

LA principal causa, que mouio el animo de Manfredo para navegar al Oriente, fue el deseo de ver nuevos paises, observar sus costumbres, adbertir las cosas mas peregrinas

de ellos, y hazerse capaz de todos sus empleos. Con que no sera mui ageno de mi intento hazer vna breve digression, refiriendo las cosas singulares, que vio en Constantinopla; porque aviendole calificado todos por hombre de buen gusto, le podra tener qualquiera en lograr las noticias, que el procurò adquirir à costa de tan peligrosas experiencias. No me detengo en describir la planta de aquella populosa Ciudad, por no vsurpar su cuidadosa fatiga à Pedro Gillio, Dionisio Bizantino, Pedro del Valle, y otros autores Italianos, adbirtiendo, que el no citar algunos Españoles, es por carecer de ellos à pesar de el afecto nacional, con que los he buscado.

Reconocio Manfredo en primer lugar el engaño en que incurren todos los que ven à Constantinopla, pues aunque desde lejos se obstenta hermosissima por la eminencia de sus torres, y altos chapiteles, cubiertos de pizarras, y planchas de plomo, vista de cerca es en extremo fea, assi por lo immundo, y angosto de sus calles, como tambien por la vileza de sus edificios,

ficios, que los mas (exceptuando aquellos de los Bisires, y Bajaes) son de tierra, y leña, i mas propiamente se pueden llamar chozas, que suntuosas casas. Mas como su debocion era hija de su Christiano pecho, quiso sin mas dilacion visitar las Iglesias de Christianos, acompaña do de vn Catholico confidente suio, experto en aquel pais. Logrò su deseo, y quedò sumamente desconsolado, pues aunque los Griegos tienen algunos templos, en que, se conservan sus ritos, los Latinos tienen dos solos mui pequeños, que estan en vna misma calle à cargo de vn Religioso de la Sagrada Orden de los Predicadores, paraque en todas partes aia evidentes testimonios de el abrasado celo, con que esta Ilustre Religion solicita la salud de las almas, y la conservacion del culto Divino. El vno de estos dos Templos està dedicado à San Nicolas: el otro à Nuestra Señora de Constantinopla, cuia Imagen veneran con indecible devocion en toda la Italia, y en particular en Napoles, por los milagrosos sabores, que experimentan los que invocan su auxilio.

Hizo

Hizo oracion en entrambos, pidiendo à Dios con ferboroſo eſpiritu, que abrieſſe los ojos à tanto ſin numero de almas, que viven ſepultadas en la obſcura mazmorra de la infidelidad, paraque vieſſen los claros reſplandores de la fee Evangelica. Hecha eſta piadoſa diligencia, ſe ocupò algunos dias en ver las quatro, ò cinco celebradas Mezquitas, obra de Emperadores Otomanos, que por la hermoſura de ſu fabrica, y el eſtar ſituadas en las partes mas altas de la Ciudad, concilian la atencion de los eſtrangeros, eſpecialmente ſi ſe repara la proporcion de ellas, pues eſtan como en fila, y ocupan toda la longitud de Conſtantinopla. La fabrica de eſtas es de marmol, en forma ochavada, y deducida (como adbierte vn Autor curioſo) del Templo antiguo, que tenian los Chriſtianos dedicado à Santa Sofia, que aora es la principal de eſtas Mezquitas, y en ella ſe tributan adoraciones al Demonio, aviendo ſido Caſa del verdadero Dios. Aqui ſe turba la pluma, y ofuſca el diſcurſo, conſiderando, que ſon *incomprehenſibilia iudicia eius*: aunque tambien

Pedro del Valle: en ſu Itinerario.

co-

conozco, que *propter peccata veniunt aduersa*.

Entrò Manfredo en las Mezquitas, cuio pavimento està cubierto à trechos de hermosos tapetes aliſtados, y no ſabiendo la cauſa de eſta circunſtancia, ſalio con breuedad de la duda, por averle dicho, que no ſiendo licito à los Turcos, ſegun ſu ley, entrar con zapatos pueſtos en ſus Mezquitas, ſe los quitan todos à la puerta, y para eſtar con maior comodidad ſe ponen aquellos tapetes, y en cada vno de ellos ſe queda vna fila de Turcos, para cumplir con ſus debociones. No acoſtumbran erigir Altarès, ni poner Imagenes, ſino muchas lamparas, que ſolo ſirven para alumbrar las paredes: y por eſta cauſa, quando hazen oracion, buelben el roſtro à aquella parte, donde à ſu parecer eſtà la caſa de Meca, en que veneran à ſu falſo Profeta Mahoma, y en eſta forma perſeveran largo rato pueſtos en fila, contemplando tapetes, ò meditando Alcoranes. He oido decir, que Conſtantinopla abunda de hermoſos jardines; pero he notado, que algunos poco noticioſos ſe equivocan en las relaciones,

pues

pues es cierto, que dentro de los muros no ay otros, que los de el Gran Señor, y los de mas, que son muchos, estan en la parte exterior en la costa de la canal del Mar negro, dentro de el qual à la parte de Europa està aquella celebrada prision, que vulgarmente se llama la Torre del Mar negro, y es vn fuerte Castillo defendido de vigilantes guardias: donde el Gran Señor haze poner en perpetua clausura, para maior exageracion de su grandeza, à muchas personas de suppoficion, que por delinquentes, ò prisioneros de guerra llegan à aquel infeliz estado. Y es tan arrogante su soberania, y tan barbara su fiereza, que por no parecer flexible, no se rinde à ruegos, ni à promessas por el rescate de estos miseros hombres, y assi acaban su vida en aquel encierro. Hermosea tambien la canal vna larguissima fila de cipreses altos, rodeados de muchos estanques, adonde el Gran Señor suele retirarse por dos, ò tres meses con sus mugeres, enanos, y bufones sin dejarse veer de otro genero de personas: y aunque el sitio es apazible,

ble, y ameno, no le parecia à Manfredo digno de que se retirasen à el por tan largo tiempo los hombres de buen gusto.

CAP. SEXTO.

Prosigue el mismo discurso, y buelbe Manfredo à Milan.

NO contento nuestro Manfredo con auer visto las cosas referidas, y otras muchas, que se omiten por evitar proligidades, se aplicò à ver algunas antiguedades, que por aver sido fabrica de Christianos la maior parte de ellas, servian de espuela à su deseo. La primera es vn anchuroso Circo, que en lengua Turca se dice Hippodromo, en el qual se miran las ruinas de vn bellissimo Templo de Christianos, y assi mismo otras de mui suntuosos edificios, que aora se han convertido en cuevas, donde el Gran Señor haze encerrar para su recreo muchos Leones, Tigres, y otros animales feroces. Conservanse tambien al-

gunas piramides, colunas, y memorias antiguas. Fuera de este Circo, ò Hippodromo ay vna coluna de marmol liso, que por averse quemado vn poco, la llaman comunmente la coluna quemada: y se presume que esta sustentaba vna grande Estatua de bronce de Constantino Magno: y junto à ella se vee el lugar, donde aquella furia infernal, y monstruo indomito de Arrio rebentò, y hechò las entrañas, por las oraciones de aquel Santo Obispo Alexandro, como adbierte el Cardenal Cesar Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano.

A 28. de Agosto.

No son menos dignos de curiosa atencion los dos alojamientos de Genizaros à manera de dos grandissimos combentos, donde alojan los solteros con mucha conveniencia por la capacidad de la habitacion: y ia que se habla de fabricas grandes, es preciso traer à la memoria aquel Castillo, que por estar cercado de Torres se llama *las siete Torres*, y sirve de tolerable prision à personas principales, que por leves causas, ò por razones de Estado (que

tam-

tambien las ai fuera de Eſpaña) eſtan entretenidas en ſus eſpacioſas, y delicioſas ſalas, ſin paſar à otra demoſtracion: aunque no es poca pena la privacion de la libertad, vnico teſoro de el hombre. Deſcubreſe mucha parte de Mar deſde eſte ſoberbio, y fuerte Caſtillo, por eſtar ſituado ſobre aquel angulo, que haze la Ciudad, donde el lado, que circunda el Mar de la Propontide ſe vne al de la tierra firme. Pero por mucho que quiera exagerar eſta, y otras ſuntuoſas maquinas, ninguna iguala al Serrallo del Gran Señor (que aſſi ſe llama ſu Real Palacio) de el qual, mas por tradicion, que por autoridades ciertas, ſe dice que eſta edificado en lugar, que fue primero habitacion de Santos Monges; mas no aviendo razones evidentes para aprobarlo, dejarè indeciſo eſte diſcurſo, y explicarè la exterior hermoſura de eſte Palacio, la qual conſiſte en muchos, y mui floridos jardines adornados de altos, y viſtoſos cipreſes, y circundados de murallas, y torreones, en què ſiempre ai vigilantes centinelas. Dentro de ellos ai de todo

genero de plantas peregrinas, y oloroſas flores, que ſiruen para ornamento, y provecho, reſpecto de auer muchas hiervas medicinales. Su circumbalacion ſerà de cinco millas, que aun no llegan à dos leguas Caſtellanas. Luego, que vio Manfredo los jardines, ſubio à los ſalones del Palacio, y por no gaſtar tiempo en admirar ſus paredes, y riqueza incomparable, ſe informò individualmente de la Corte, que tiene el Gran Señor para ſu ſeruicio; de la variedad de pueſtos, que reparte: de la ſumma grandeza con que es ſeruido: de los muchos Seminarios, que mantiene, para inſtruir en ellos la jubentud, que eſtà deſtinada paraque le ſirva: del Serrallo viejo, donde eſtan retiradas las Mugeres de los Emperadores difuntos, y otras que no eſtan en gracia de el Reinante: del tratamiento que ſe haze à las Sultanas, que es el titulo de que gozan todas las hijas de el Gran Turco, y tambien las Damas, que de el han tenido algun hijo: de la multitud de Eunucos blancos, que ſe reſervan para ſervir al Gran Señor, y otros muchos negros,

que

que ſolamente ſirven à las Mugeres : de las Gerarquias diferentes de Miniſtros: de la autoridad de ellos: de el modo con que atienden à la conſervacion de el bien publico: de los riguroſos caſtigos, que executan en los delinquentes: de la politica, que obſerban para tratar los negocios arduos de tan dilatada Corona: de la buena regla con que el Gran Señor diſpone ſus Exercitos: de los honores que dà à ſus Generales: de la forma con que reparte ſus pueſtos, atendiendo ſiempre à premiar los benemeritos, pues con eſto ſe alientan à derramar ſu ſangre, ſabiendo que eſta ſervira de honroſo matiz al pueſto, que les eſpera.

De todo quedò Manfredo enteramente informado; pero ſiempre crece el deſeo de ſaber al paſo, que ſon maiores las noticias, y aunque parece que las referidas baſtaban para ſatisfacer ſu curioſidad, ſolicitò adquirir otras mas particulares de el modo de religion, y vida, que cada vno obſerua; eſpecialmente de la que profeſan los Deruiſcos, que ſon los Religioſos de los Turcos, y viben en Combentos,

tos, como nueſtros Frailes: y aunque en lo exterior fingen vida auſtera, y penitente, ſe ſabe que ſon en extremo vicioſos, y dados à todo genero de deleites carnales; de que reſulta, que viendoſe aborrecidos de las Mugeres, incurren los mas en nefandos, y execrables delitos. Finalmente no inuentò el Arte coſa peregrina, ni produjo la naturaleza coſa ignorada de el humano conocimiento, que ſe reſeruaſe à la cuidadoſa diligencia de Manfredo. Y aſſi deſpues de auerſe detenido mas de vn año en Conſtantinopla, ſe embarcò para las Ciudades mas celebradas de el Aſſia, donde acaudalò ricos teſoros de noticias, experiencias, y coſas eſtrañas, que comprò à coſta de grueſſas cantidades. Y deſpues de larga peregrinacion bolbio à ſu patria en ocaſion, que ſu Padre ſe allaba mui melancolico, e inconſolable, por no auer tenido cartas de ſu amado hijo, deſde que eſtaba auſente. Y porque à vezes la maior borraſca es cierta premiſa de la ſerenidad, y bonanza, referire vn caſo gracioſo, que ſucedio à eſte propoſito. Comu-

nica-

nicabaſe Manfredo deſde el Oriente à Milan con vn intimo Amigo, ſin perder ocaſion oportuna de franquearle noticias de ſu ſalud, y auiſarle mui por extenſo, lo que ſe ha referido en eſte Capitulo, y el antecedente. Era con tal ſecreto eſta correſpondencia, que jamas llegò à noticia de ſu Padre, ni de otros amigos, que deſeaban ſaber donde ſe allaba. Auiendo pues llegado Manfredo à los confines de Milan, anticipò el auiſo à ſu confidente, diciendole, que el ſiguiente dia eſperaba darle cariñoſos abrazos. Quedò el amigo mui alborozado con tan alegres nueuas, y paſſando por la calle, encontrò al Padre de Manfredo, que en la triſteza de el roſtro manifeſtaba el interior deſconſuelo: y no cabiendo en el pecho la abundancia de el dolor, buſcò el aliuio de el labio, y empezò à ſignificar lo afligido, que ſe allaba, por faltarle noticias de ſu hijo; entonces le reſpondio el otro con riſa, y gracejo, que preuinieſſe cama, y cena à ſu deſeado hijo, pues adiuinaba, que auia de venir el dia immediato. Fueſe à caſa el buen

Viejo

Viejo lleno de dudas, y confusiones, porque ia estaba enterado de la estrecha amistad, que professaba con Manfredo quien le auia dado aquella nueua; y por otra parte el deseo de verle hazia maior su desconfianza. Y estando vacilante en sus discursos, llegò Manfredo, y con su presencia serenò las tempestades, y congojas, en que fluctuaba su Padre. El alborozo que todos tubieron en veerle fue correspondiente al ansia con que lo esperaban, pues reconocian en el las singulares prendas de que le dotò el Cielo para admiracion de la misma naturaleza: i pues ia le tenemos en su Patria, falta que veamos lo que hizo en ella.

CAP. VII.

Padece la Ciudad de Milan vn riguroso contagio; muestra Manfredo su ardiente celo, y admite el Canonicato de San Nazaro.

SIN perder punto de tiempo se aplicò Manfredo al estudio de humanas, y Diuinas letras, de cuias noticias se allaba algo re-

remoto por ocasion de el viage, y no auer comunicado en el con personas tan doctas, como las de Europa: y estando diuertido en la dulzurade sus desuelos, sobreuino vn acidente à la Ciudad de Milan, que le obligò à suspender por algun tiempo sus sossegados empleos: y fue que el año de mil seiscientos y veinte y nueue quiso Dios castigar las culpas, ò probar la constancia de aquel pueblo con vn contagio tan riguroso, que llegaron al numero de ciento y treinta mil las personas, que rindieron su vital aliento al impensado golpe de la muerte, sin otro sin numero, que murio el año antecedente, que fue de muchissima hambre, como precursora de la peste. Dejaron muchos la conueniencia de sus casas, por huir de el peligro euidente, que les amenazaba; pero Manfredo se allò tan apartado de temores, que se ocupaba noches, y dias en assistir à los apestados. Acompañaba à su Padre, que por su cansada edad iba en vna litera à proponer à otros Pisicos los remedios masoportunos, que se podian aplicar à tan calamitoso accidente. Era esto con tanto con-

ſuelo de la Ciudad (por el concepto en que tenian todos à Ludovico Settala) que ſolo aceptaban en aquel conflito ſu acertado parecer. Por eſta cauſa lo eligieron por Superintendente de lo politico, con permiſo de el Marques Eſpinola, que à la ſazon era Gobernador, y Capitan General de el Eſtado, y le dieron abſoluto dominio de diſponer, prender, y caſtigar como le pareciеſſe mas conforme al buen gobierno. Ceſſaron finalmente los rigores de el Cielo el año de 1630. con las oraciones, y ſacrificios de aquel afligido pueblo, porque aunque Dios es luez ſeuero en ſus caſtigos, tambien es Padre de miſericordias, y Dios de toda conſolacion, como dice el Apoſtol San Pablo. Pero ia que en eſtos caſos ſe ſupone en primer lugar la clemencia de el Cielo, ſe debe tambien atribuir alguna parte à la vigilancia de los hombres. El que merecio mas dignos aplauſos en eſta ocaſion fue el Padre de nueſtro Manfredo, pues algunas perſonas, que ſe allaron en aquel contagio, y io he comunicado ſobre eſte particular, aſſeguran que en lo humano debio Mi-

lan

lan la extirpacion de la peſte à la vigilancia, y cuidado de Ludovico Settala. Aſſi lo teſtifica la eſtimacion, que todos hazen de los eruditos papeles, que eſcribio à eſte propoſito, y la ſolicitud con que aun oi ſe buſcan à peſo de oro, teniendoſe por dichoſo quien conſigue vno de ellos. No merecio Manfredo menos renombres que ſu Padre, pues coronò ſus prendas con la ardiente caridad, que tubo al proximo, ſocorriendo al mas neceſitado con la aſſiſtencia de ſu perſona, y mui copioſas limoſnas, que hazia en ſecreto compadecido de miſerias tan laſtimoſas.

Luego, que ſe ſoſegò la Ciudad, y vio libre de el mortal enemigo, ſiendo Manfredo de treinta años le parecio edad competente, para tomar eſtado. Fue deſde ſu puericia inclinado al Eclesiaſtico, juzgando que con viuir retirado de el bullicio de el ſiglo ſe allaria mas libre para lograr ſus ideadas maquinas: y auiendole propueſto vn Canonicato de la Inſigne Igleſia Colegial de San Nazaro, que es vna de las ſiete celebradas de Milan; deſpues de bien conſide-

rada la obligacion de este nueuo estado, lo admitio, para assegurar por este medio el colmo de sus intentos. No salieron infructuosos, pues supo vnir la perfeccion de Ecclesiastico con los primores de ingenioso Artifice, como veremos en el discurso de esta historia.

CAP. VIII.

Ordenase de Subdiacono, y empieza à componer su celeberrima Galeria.

AVnque, para gozar de esta Prebenda, no necesitaba Manfredo de mas ordenes, que la de prima tonsura, y grados (que ia tenia) quiso dedicarse mas de veras à Dios, porque en ningun tiempo pudiesse lograr el comun enemigo las trazas, con que procuraba disuadirle de sus firmes propositos, y constante resolucion. Conocia la beleidad, con que muchos anteponen el despreciable barro de vn puesto secular al inestimable, y acendrado Oro de vna dignidad Ecclesiastica, y por no zozobrar en

este

eſte baxio, buſcò el ſeguro norte, ordenandoſe de Subdiacono, para deſuanecer las eſperanzas Mundanas, con que algunos le incitauan à que mudaſſe eſtado. De poco examen neceſitaba quien podia ſeruir de Maeſtro; y no obſtante ſe juzgaba inſuficiente de la aprobacion, que conſiguio; pero la maior expreſſion de ſu humildad es el no auer querido ordenarſe de Sacerdote, teniendoſe (à imitacion de el Serafin Franciſco) por indigno de tan ſuprema dignidad. Allandoſe pues conſtituido en nueuo empleo, ſe retiro à la caſa, que en ſu Igleſia ſe le auia ſeñalado, para formar en ella los cimientos de tan ſuntuoſa maquina. Dichoſas fueron ſus paredes, pues merecieron que las habitaſſe vn Varon tan excelente; pero nada iguala à mi felicidad, pues eſcribo ſu vida donde fue ſu morada. Vine deſpues de ſu muerte à la caſa donde ocupò ſu vida; quiera el Cielo, que imite los exemplos de ella. Tal vez turbada la pluma no alla elogios à ſus meritos, y con parlero ſilencio me dictan las paredes ſus maiores virtudes, paraque renazcan en mal formados

mados caracteres las que viuieron eſtampadas en ſu pecho.

Auiendoſe pues retirado, y allandoſe rico de noticias, y deſeoſo de añadir nueuas marauillas à las que celebra la antiguedad, paraque ſe vieſſe en nueſtros ſiglos excedida la gloria de los paſſados, ſe dedicò à componer la celeberrima Galeria, que ſeruira de eterna alabanza à ſus bien logrados deſuelos. Para dar principio à eſta obra, entablò correſpondencia en las partes mas remotas de el Mundo, pues facilitaba eſta materia la perfeccion con que hablaba, y eſcribia la lengua Latina, Eſpañola, y Franceſa, ſuponiendoſe la Italiana) y entendia la Alemana, Ingleſa, Griega, Arabiga, India, Turca, y China con tan raro aſſombro de quantos le oîan leer las que entendia, y hablar las que ſabia, que juzgaban huvieſſe nacido en el pais de ellas. Solo en Manfredo ſe puede acreditar de verdadero lo que en otro qualquiera pareciera facilidad hiperbolica: pero quien ſupo componer vn Mundo abreuiado con las coſas mas ſingulares de todo el, era preciſo

ciſo que fueſse vniuerſal en la inteligencia de los idiomas. Eſta ſola circunſtancia baſtaba para hazerle admirable à los hombres; mas no por eſſo deſiſtia de la cuidadoſa fatiga, con que ſe ocupaba en manifeſtar los realces de ſu ingenio. Y aſſi trabajaba continuamente acompañado de ſi miſmo, y preguntandole algunos ſi le cauſaba triſteza tan retirada ſoledad, reſpondia con diſcrecion: *ſapiens nunquam ſolus*. En acabando vna obra, la mudaba à la Caſa ſolariega de los Settalas (Septalas, ſi ſe latiniza) y en ella ſe conſerua, en poder de ſus Sobrinos, tan adornada la Galeria, como ſi viuiera Manfredo. Era tal el teſon con que proſeguia ſu trabajo, que perſuadiendole algunos à que puſieſſe intermiſion à ſus continuos deſuelos: deſpues de auer agradecido la aduertencia, los deſpedia con eſtas palabras: *potiùs mori, quàm otiari*. Y es cierto, que no podia viuir ocioſo quien vn dia hazia oſtentacion de ſus inuentiuas mathematicas: otro de ſus artificios opticos: otro de ſu filoſofia natural: y finalmente todos los dias leia cathedra en te-

das

das facultades, y lo que mas es, ninguno dejaba de assistir con tierna debocion al Sacrificio de la Missa, antes de entregarse à sus estudios.

Mencionar las cosas admirables de que adornò en breue tiempo la Galeria, es asunto à que no se atreue mi pluma: pero como auia de engolfarme en pielago tan dilatado, si el Padre Iuan Baptista Pastorini de la Compañia de Iesus confiessa en su Oracion funebre, que es empeño inaccesible no solo el ponderar su grandeza; si no tambien el apellidar por su nombre tanto sin numero de cosas: pues de quanto incluie el Mar en sus cristales: de quanto oculta la tierra en sus entrañas; de quantas aues hermosean la region de el aire: de quantos Planetas rigen alternatiuamente el mobil globo de los Cielos: de todo se da perfecto conocimiento en la Galeria de Manfredo Settala. Pero auuque reconozco lo dificil de el empeño, procurarè formar vn tosco bosquejo, omitiendo maiores explicaciones, asta que el Cielo me conceda la dicha de traducir el libro, que compuso à este asunto en

idioma

idioma latino el Doctor Paulo Maria Terzago, de el Colegio noble de los Fisicos de Milan: (segun se alla abatida esta facultad, bien necesita de estos nobles reparos, que la buelban à su antigua estimacion.) Y pues la descripcion de este Museo requiere libro separado, delinearè aora solamente la superficie, remitiendome en lo de mas al referido volumen, si los hierros de esta obra no desalientan mi confianza.

CAP. IX.

De los Espejos, y otros artificios de Cristal.

ES el Museo de Manfredo vn claro espejo, donde se miran los retratos mas hermosos de la naturaleza, y el Arte, y es sin duda, porque el primer empleo de sus manos fueron los lucientes espejos, que ai en el, y tan raros, que ha oluidado los primores mas sutiles de la antiguedad. Celebrado fue Arquimedes por las ingeniosas maquinas con que ilustrò à Sira-

Marco Tullio Cicer. lib. 2. de natur. Deor.

cusa su Patria; pero veanse las obras de Manfredo, y quedarán olvidadas las de aquel.

El maior de los espejos es vno de metal de tres palmos de largo, que opuesto a los raios de el Sol enciende la materia, que le ponen delante a quince codos de distancia; y la Luna es tan perfecta, que mirandose en ella vna persona à distancia de veinte pasos, embia verdaderas las especies sin discrepar vn punto de el objeto. Ai otros de acero, y cristal, que siruen para el mismo efecto; y porque la variedad haga mas agradable la vista, se muestran muchos, que representan figuras graciosissimas assi en la imperfeccion, como en la multiplicidad de ellas. Pero lo que en mi concepto se debe tener por mas admirable es vna maquina de cristal, que se sustenta sobre vn pilar, en forma de escala, y se compone de seis gradas. Puesta sobre vna ventana, donde el Sol reparte sus raios, de tal suerte comunica sus luces à otro aposento obscuro, que forma en el vn hermoso Iris, y ofrece à la vista los colores mas resplandecientes de las piedras preciosas. Y si algun curioso desea ver

vn

vn nombre eſcrito en lo diafano de el Iris, al inſtante ſe mueſtra el que pidiere: verbi gratia, el dulciſſimo nombre de Ieſus, el de San Iuan, v otro qualquiera. Dejo de hazer particular mencion de otros treinta y ſiete eſpejos, que ſiruen para diferentes efectos; mas no paſſarè en ſilencio vn artificio de criſtal, que eſtà en vn eſcritorio, y ſolo con boluerlo en circulo repreſenta treinta y dos coſas diſtintas: como es vna Secretaria llena de deſpachos: vna Libreria grande: vn Iardin ameno: vn rio caudaloſo: vn numeroſo Exercito: y finalmente acaba en vn riquiſſimo teſoro para incitar la codicia de los circunſtantes. Coronaſe eſte Eſcritorio con vn viſtoſo vagel de tres codos de largo, hecho en Amſterdam, artillado con cien cañones, y y guarnecido de Pygmeos.

Auiendo ofrecido la breuedad en la deſcripcion de la Galeria, dejarè aſta mejor ocaſion las marauillas, que ſe incluien en los muchiſſimos antojos de larga viſta, que hizo Manfredo para veer los Planetas, diſcernir las Eſtrellas, y diſtinguir los raios de el Sol. El maior de eſtos

tiene cinquenta y cinco palmos de longitud, y à este respecto son los demas hasta el numero de treinta. Ai otros muchos de vn solo cristal, y tan pequeños, como admirables, pues su vidro pesa la quarta parte de vna onza, y mirandose con vno de ellos vn pelo de la cabeza, parece tan grueso, como vna pluma de escribir, y se conoce perfectamente aquella medula intrinseca, que se oculta à la mas atenta vista. Non parecera exageracion, si atendemos à lo que se sigue.

Pintò Manfredo vn numeroso exercito en vna moneda tan pequeña como vn marauedi, y siendo imposible, que nadie discierna la pintura, aunque vsurpe al Lince su perspicacia, con este pequeño instrumento se vee el Exercito en batalla tan claramente, como si estubiera pintado en vn quadro mui crecido.

Basta vn espacioso terreno, paraque en el se acampe vn Exercito, y assi no es este el artificio mas admirable de nuestro Settala; pero lo sera vn globo, como bala de mosquete en que se vee delineado todo el Orbe diuidido en Reinos, Prouincias, y Ciudades. Labrò dos carrozas

vnidas,

vni las, que tiran quatro cauallos gobernados de vn diestro Cochero, paraque algunas Damas, que ban dentro, puedan gozar de la amenidad de vn prado. Y aunque al parecer requiere este artificio largo distrito, se cubre con el à la de vna Abeja. No es menos prodigioso otro de marfil pequeño, como la vña de el dedo meñique, en que està labrado al torno el lastimoso suceso de el Monte Caluario: y en el se vee clara, y distintamente el Saluador de el Mundo clauado en medio de los dos ladrones: Longinos à Cauallo, dandole la lanzada: la soberana Virgen afligida de penetrantes dolores à vista de tan cruel tormento: San Iuan, y la Madalena à sus dos lados: y la Ciudad de Hierusalem como en prospectiua à lo lejos. En otro semejante al referido està San Iorge à Cauallo, hiriendo al Dragon con vna azerada lanza. Ai dos Crucifixos con la Santissima Reina de los Angeles, y San Iuan, que caben por el ojo de vna aguja. Vn Camello de marfil, que haze espaldas à quarenta hombres armados, que estan peleando. Vn grano de pimienta torneado con

mu-

muchos ladrones, que le circundan. Vna Carroza tirada de quatro Cauallos, à que preceden muchos Cazadores, y perros. Quien creera, sin ceder el discurso à la admiracion, que toda esta maquina pueda caber por el ojo de vna aguja? Y quien pudiera distinguir con la vista artificios tan sutiles, si Manfredo no hubiera preuenido el medio de hazerlos palpables con la pequeñez de vn cristal, pues se veen tan claramente, que se representan de mui crecida figura. No dudo, que los poco noticiosos presumiran, que procuro equiuocar verdades sinceras con hiperbolicas exageraciones; pero à que remoto pais llegarà este corto volumen, que no sea teatro de las marauillas Settalianas?

CAP. X.

De los instrumentos Mathematicos: Reloxes: Mouimientos perpetuos: Ramos de Coral: quentas de Ambar, y Cristales.

ERA tan sutil el ingenio de Manfredo, que bastaba aplicarse à vna facultad, paraque todos

todos le veneraſſen por Maeſtro de ella; y tanto mas conſumado, quanto contribuia maior eſtudio para ſalir con ſu intento. Confirma eſta verdad la Mathematica, pues fue tan ventajoſo en ella, que llegò à componer los inſtrumentos mas dificiles, que requiere ſu profeſſion; y no contento con los que el labraba con ſus manos, recogiò otros muchos de los Mathematicos mas inſignes de Europa, y ſe conſeruan pueſtos en orden en Eſcritorios cerrados con vidrieras tranſparentes. Eſtimanſe por ſuperiores à las obras de los antiguos, y modernos las de nueſtro Manfredo, que ſon Eſferas, Compaſes, Globos Geograficos, vna linea Panthometra con ſus diuiſiones, y vn libro manuſcrito, que cõtiene la explicacion de ſus operaciones.

Varios Reloxes.

Es el tiempo la joia mas precioſa de los mortales, con que preciſamente ha de ſer la mejor inuentiua de el Arte aquel inſtrumento, que nos mueſtra en cada minuto la velocidad de ſu carrera, ſiruiendo de deſpertador al entendi-

miento

miento para conocer el continuo curso con que caminamos à la muerte, sin ser possible detener su inalterable condicion. Por esta causa adornò Manfredo su Galeria con muchos, y mui ricos Reloxes. Los grandes son diez y siete, y los pequeños de faldriquera innumerables. En cada vno de los grandes se vee alguna circunstancia digna de particular atencion. El primero se compone de ocho esferas, en que muestra la longitud de los dias, y noches de todo el año: toca las horas, medias, y quadrantes de Italia con campanillas distintas: señala los dias hebdomadarios: toca las horas al vso de España: muestra las Babilonicas: y finalmente en la principal Esfera ai vn Astrolabio perfectissimo, que remata en vn Dragon, por el qual gira el Sol, asta que se acaba el termino de su curso quotidiano: y despues se descubre la mudanza de la Luna en sus crecientes, y menguantes, como tambien todos los demas Planetas. El segundo corre seis meses, sin darle cuerda, y los demas asta el referido numero son de los mas primorosos, que hà inuentado el

Arte. *Mo-*

Mouimientos perpetuos.

Compuſo once mouimientos perpetuos, diferentes en el artificio, paraque la diuerſidad añadieſſe nueuos realces al ſutil ingenio de ſu Autor. Y porque à la confuſa admiracion igualaſen algunas burlas gracioſas, ocultò en vn caxa alta en forma de pilar, la cabeza de vn horrible monſtruo, y tocando vn delgado alambre, ſe oie de repente vna voz eſpantoſa, y ſalen dos viboras con tal violencia, que cauſan algun pauor à los circunſtantes. Y auiendoſe ſoſegado, juzgando que cesò la burla, ſe deſcubre en la parte ſuperior de el miſmo pilar otra cabeza mas moſtruoſa, que la antecedente, la qual boluiendo ſus ojos encarnizados à vna, y otra parte, combida de nueuo à eſpanto, ò riſa. No puedo paſar en ſilencio tres bolas de viſdro llenas de agua: pues en vna ſe vee nadar vna Sirena: en la ſegunda ſaltar vn peſcado: y en la otra vn Delfin: y poniendolas cerca de la piedra Iman, de tal ſuerte ſe conturban el Delfin, el otro peſcado, y la Sirena, que

todos mudan de ſitio, y el pez ocupa el de la Sirena, eſta el de el Delfin, y eſte el de entrambos: ſin que ceſe el mouimiento, y conturbacion, aſta que ſe apartan de aquella piedra atractiua.

Diuerſos generos de Coral.

Dicen los curioſos inueſtigadores de la naturaleza, que el Coral es planta, y piedra juntamente: piedra, ſi ſe conſidera la ſalada ſuſtancia con que ſe diſtingue de las plantas: y es planta, ſi ſu blandura ſe coteja con la dureza de las piedras. Confirma Teofraſto eſta opinion, quando dice, que el Coral es vn arbol pequeño, y verde, que nace en el mar, y ſacado de ſus Criſtales ſe conuierte en piedra, y recibe el color roxo; aunque tambien lo ai de diferentes colores, como ſe vee en la Galeria de Manfredo con el exemplar de mas de cinquenta ramos, y pedazos de los que ſe cogen en todos los mares; entre los quales ſobreſale vno que ſe allò en el mar bermejo, que peſa mas de veinte, y cinco libras.

Quen-

Quentas de Ambar.

Mucho mas, que en Eſpaña, ſe eſtiman en Italia las quentas de Ambar. Y aunque los antiguos dieron algun motiuo para confundir el nombre de Ambar con el de Goma, por auer juzgado, que era el humor que deſtila el pino; ſe ſabe con euidencia de hombres eruditos, que han caminado el Reino de Polonia (donde ſe coge el Ambar, de que hablamos, con mas abundancia, que en otras partes) que es vn genero de betun, que ſudan los peñaſcos, y que ſaliendo liquido ſe condenſa en participando el frio de la mar.

Bien raras ſon las curioſidades, que ſe admiran en veinte quentas tan grandes como habas, que en vna ſe veen dos pequeñas Ranas, y nadando en vna gota de agua, ſe repreſenta vna eſpacioſa laguna: en las otras ai hormigas, moſcas, moſquitos, arañas, pulgas, y gotas de agua, que eſtan condenadas à la eſtrecha carcel de el Ambar, para acreditar la Galeria de nueſtro Manfredo.

Variedad de Criſtales.

Quien era tan perfecto en labrar Criſtales, preciſamente auia de ſer curioſo en recoger abundancia de ellos, paraque la variedad facilitaſe al ingenio los mejores artificios. Aſſi lo explican mas de cien pedazos de Criſtal ſacados de las miſmas venas, donde ſe congelan: vnos reducidos à hermoſos globos: otros en bruto de diuerſos colores: otros tan velloſos, que deſmienten la eſpecie de Criſtal à quien no los vee de cerca: y otros muchos, que deſpues de la muerte de Manfredo empezaron à ſeruir de entretenimiento à ſu Sobrino Franciſco Settala, que ſucedio à ſu amado Tio en el Canonicato, auiendo ya bebido los raudales de ſu doctrina.

CAP. XI.

De diferentes peſcados, coſas reducidas à piedras, pedaços de minerales, y piedras de ſingulares virtudes.

AL paſſo, que la Galeria Settaliana es vn mar abundante de peſcados peregrinos, que recogio ſu cuidadoſa diligencia; es aſſi miſmo vn jardin ameno, donde los abortos de el agua vſurpan à las flores ſus hermoſos matices. Confirman eſta verdad algunas remoras, y trece *nautilos*, llamados aſſi de Plinio por ſer en forma de naue, y eſtar ſiempre ſobre las eſpumas, ſin recelar ſus borraſcas; por cuia cauſa dicen los Contemplatiuos, que el *nautilo* es ſimbolo de los que deſprecian el Mundo, y ſus vanidades, pues nauegan ſeguros ſobre el mar tempeſtuoſo de ſus engañoſas apariencias. Son innumerables las conchas, que ai de peſcados peregrinos, y aſſi miſmo las de perlas finas, y muchos caracoles marinos, que en la forma

forma natural, y variedad de perfectos colores parecen hermosos Tulipanes: con que forzosamente el Escritorio, donde se conseruan, debe hazer alarde de sus flores, al tiempo que haze obstentacion de maritimas propriedades. Todas estas conchas de perlas, y caracoles estan sobre pies de Euano, y Marfil, à que sigue otra fila de conchas maiores de el mar hermejo, China, Persia, y otras partes remotas.

Varias cosas reducidas à piedras.

En las Colinas de el Obispado de Tortona en el Estado de Milan allò Manfredo mucha cantidad de conchas reducidas à piedras, que han causado prolijo estudio à los ingenios mas sutiles, y expertos, por ser caso impossible, que estas puedan allarse tan distantes de el mar, pues ai mas de cinquenta millas al de Genoua, que es el mas vecino: y por otra parte parece, que se violenta la fee humana, queriendo persuadirnos à que sean inundaciones de el diluuio vniuersal, pues se representa impossible su conseruacion, aun en materia lapidea, despues

de

de tan dilatados siglos. Pero yo me veo obligado à conceder lo por ser opinion de Manfredo, confirmada con algunas razones tan euidentes, por lo menos para mi corto juicio, que debo rendirle à sus profundos, y acertados discursos; No dudo que las cosas maritimas se hazen lapideas con facilidad: lo vno, porque auiendo perdido la humedad de su centro con el calor, que participan, mientras estan en las entrañas de la tierra, toman facilmente la materia dura, sin perder la primera forma con que las produjo la naturaleza. Lo otro porque cada dia nos propone la experiẽcia frequentes exemplares de esto, no solo en las cosas maritimas, si no tambien en la carne humana, plantas, y animales volatiles, y terrestres. Con que si la razon vnica de dudar consistia en saber, si estas conchas que allò Manfredo, huuiessen podido durar desde el Diluuio vniuersal, y conseruadose en las Colinas, como despojos de las aguas; ia quedamos fuera de la duda, dando por assentada, y cierta la opinion de nuestro Manfredo, sin gastar para su prueba nueuos sylogismos.

De

De todo lo referido ſe veen claros exemplos en eſta celebre Galeria, pues ai vn pedazo de carne hecha piedra, guſanos de ſeda, ongos, dientes de animales, y peſcados, ramos de eſpinos, y otros leños, ademas de muchas conchas, que conſeruandoſe en ſu natural forma, vſurparon à las piedras ſu dureza.

Pedaços de Minerales.

Porque en eſta Galeria ſe competieſſe lo rico con lo admirable, juntò ſu autor muchos pedaços de diuerſos minerales, que abundan de aquellos teſoros, que producen de ſus entrañas. Ai en vn Eſcritorio Minerales de diamantes, Eſmeraldas, Rubies, Granates, Oro de el Potoſi, y de la America, maſa de Oro, i Plata de el Potoſi, y tambien de piedras Turqueſcas.

Otras Piedras de ſingulares virtudes.

Ademas de las referidas, que llama precioſas la humana ambicion, ai otras mas dignas de eſte renombre por ſus virtudes particulares para la ſalud de los hombres, como ſon piedras

de

de el Aguila, Malaquita, y su Mineral, la de la hijada, llamada assi porque sirue de remedio à este mal, muchas Agatas Sardonycas Orientales, y de el Chile, y en particular vna tan gruessa como azeituna Scuillana, en cuio centro se vee vna massa de agua, que se mueue à vna, y otra parte. Auia siete pedazos de piedra Iman, pero el maior, que atrahe sesenta, y cinco libras de hierro, està aora en poder de el Excelentissimo Señor Marques de el Carpio, por auerselo presentado Manfredo, sabiendo, que S. E. gustaba de el. Felicidad suma, ser dueño de las voluntades agenas con vna demostracion leue de la propria!

Piedra de el Raio.

Los singulares efectos, que haze el raio, executando la herida en lo interior, sin que en lo exterior se conozca, obliga à dudar, si sea exhalacion, ò cuerpo solido; pero resuelbe esta ambiguedad vna piedra, que ai en la Galeria Settaliana, la qual adquirio Manfredo en la forma, que refiere el Doctor Terzago, y por

ser cosa merecedora de saberse, harè vna breue digression.

Refiere este Autor, que auiendo caido vn raio, y muerto à vn Religioso de San Francisco en el Conuento de Nuestra Señora de la Paz de Milan, acudieron compasiuos los Frailes a tan lastimoso espectaculo, y tambien Manfredo, que à la sazon se allaba en aquel Combento: y despues de auer hecho cuidadosa diligencia para auerigar la causa de muerte tan repentina, descubrieron en el muslo de el difunto vna herida mui negra, i pequeña. Corraron la carne, para reconocer lo penetrante de ella, y allaron vna piedra redonda de diferentes colores tan grande como vn real de à ocho Segouiano, y rompiendola por curiosidad, salio de ella vn hedor de azufre tan intolerable, que hubieron de retirarse los circunstantes: y acosta de esta mortificacion se hizo Manfredo dueño de piedra tan rara, para ponerla en su Galeria, y euitar con este exemplar muchas dudas à los que se desuelan en aueriguar, si el raio es piedra, ò exhalacion.

CAP.

CAP. XII.

De algunos Camafeos, y otras Piedras en ſortijas, y fuera de ellas, y otras curioſidades peregrinas.

POR ſingulares, precioſas, y ſaludables merecen toda eſtimacion las piedras, que hemos referido; pero quien duda, que deben tenerſe por mas eſtimables los Camafeos, y en particular los que ai en eſta famoſa Galeria, pues ademas de ſer muchos, en todos eſtan labrados diuerſos retratos, e imagenes, en que ſe admiran los primores de el Arte, y no menos los de la naturaleza, por la dureza empedernida, con que exceden a la de el diamante, y por la diuerſidad de perfectos colores, que tienen, ſin neceſidad de que el pincel los añada.

Piedras en ſortijas, y fuera de ellas.

En vn crecido numero de ſortijas ſe epiloga lo rico, curioſo, y extraordinario de las pie-

dras de maior precio, y estimacion, assi por su intrinseco valor, como tambien por las hermosas imagenes, que en ellas estan esculpidas. Ademas de las que viben en prision de oro, ai otras sueltas, como son Zafiros, Iacintos, Topacios, Agatas, Granates, y otras de inestimable precio.

Curiosidades peregrinas.

Guardanse en vn Escritorio muchos Vasos de alabastro, y Vidro sumamente preciosos, y algunos hechos de los barros mas peregrinos de el Asia, y Europa, y en particular vno, que se allò, quando se erigieron los cimientos de el fortissimo Castillo de Milan con dos vrnas en que estan en deformes caracteres los nombres de los Heroes, que viuen immortales en sus canizas. Imitaba Manfredo esta materia (por no perdonar à ningun genero de fatigas) con tan rara perfeccion, que sus obras parecian auer venido de la China, ò Turquia.

Ai otros vasos, y tinteros fabricados en diuersas partes de Europa, y America de singu-

lar

lar artificio, y materia exquisita. Pues que dire de los Rosarios de Coco, y Cachumbo, y otros frutos de Arboles no conocidos, que se crian en la Isla de San Christobal? Que de algunas nueces, y castañas de la India? que de vn Rosario, que le presentò vn Religioso de la Compañia de Iesus, hecho de vn fruto, que producen las cañas en las Filipinas? Que de el sin numero de almendras, abellanas, y otras cosas exquisitas de remotos Paises, que no puedo nombrar, aunque quiera extender el discurso, por no auer terminos suficientes para explicar tanta diuersidad de cosas peregrinas, que se niegan à mi conocimiento, y al de quantos han entrado en esta insigne, y abundante Galeria, pues solo admiran lo raro de el fruto, sin atreuerse à imponerle termino propio, y significatiuo en nuestro idioma? Y finalmente, que dire de algunas piedras Bezares, tan estimadas por sus virtudes, como ocultas por muchos siglos al humano conocimiento? Solo podre decir, que estas cosas deben celebrarse con la vista, y alabarse con el silencio.

CAP.

CAP. XIII.

Animales diferentes, cuerpos embalsamados, dos Aues singulares, y Cosas hechas de pluma.

ADemas de los diferentes pescados del Mar del Sur, Paraguay, y Nilo, que hermosean esta Galeria, siruiendo de indecible gusto à los que tienen noticia de sus propriedades, ai tambien algunos Cocodrillos terrestres; dos Armadillos; otros tantos Camaleones: tres Ratones de Moscouia, y diuersos animales de la Lybia, de cuios poluos nacen efectos tan perniciosos, como lasciuos. Ai dientes de Elefante, Ballena, Cocodrillo, y vna boca entera de la Lamia, en que cabe qualquiera hombre, por grueso, que sea: Vaca, y Cauallo marinos, de cuias propriedades haze Terzago particular mencion con la autoridad de Elio Euerardo Vorstio, y Iuan Laet en su descripcion de las Indias Occiden-

lesta

tales lib. 2. cap. 6. ai vna cabeza de Delfin: Narices en forma de ſierra, de vn peſcado, cuio nombre ignoro: tres cabezas de Lobo marino, y la vna con doce dientes grandes, ademas de los molares: colas de varios peſcados armadas de eſpinas: Cuernos de Vnicornio, que conſiguio Manfredo à coſta de exceſiuo precio, por aueriguar ſi es cierta la opinion de algunos, que dicen ſer Marino, y no Terreſtre, ſiendo euidente, que los ai de entrambos generos, como la experiencia nos enſeña.

Cuerpos embalſamados.

Eſtaba entre los Egipcios tan introducida la coſtumbre de embalſamar los Cadaueres, que ſe allan muchos en nueſtros tiempos, que deben à los aromas la immortalidad, que les negò la naturaleza. Verdad es, que los olores precioſos ſe reſeruaban para perſonas Reales (como tambien en las Indias) y para la gente inferior auia vn genero de vetun de poco precio. Veenſe claros teſtimonios de eſta verdad en el Muſeo Settaliano, pues ſe conſerua

en

en èl vn brazo entero con ſu mano, que ſin duda era de alguna perſona Real de el Egipto, pues lo indica aſſi el artificio con que eſtà embuelto en vna red mui ſutil, y curioſa; y lo confirma el ſuauiſſimo olor, que reſpira deſpues de tan largos ſiglos. Ai otro brazo con la mano encogida, y vn pie hermoſiſſimo en vn Eſcritorio de Euano con vidrieras criſtalinas.

Dos Aues ſingulares.

Bien sè, que entre los Filoſofos naturales es queſtion mui diſputada, ſi pueda auer aues ſin pies: y tambien sè, que nacio eſta duda de algunas noticias confuſas de hombres, que nauegaron à las Indias, las quales ſe verificaron con el tiempo, pues aunque Ariſtoteles dice abſolutamente, que no puede auerlas, queda impugnada ſu ſentẽcia con vna de las dos aues ſingulares, que ai en eſta famoſa Galeria. Entrambas ſe llaman Aues de el Paraiſo; quien duda, que por raras ſe les aurà impueſto eſte nombre: porque aunque la vna tiene pies como las demas; la otra carece de ellos, para que

pue-

puedan quedar desengañados los que han gastado discursos Filosoficos sobre esta materia.

Cosas hechas de pluma.

En otro sitio separado ai algunos retratos, que deben à la variedad de hermosas plumas los perfectos colores, que acreditan al pincel mas diestro: y en otra parte està vna vestidura excelente, que seruia à los Prelados de los Sacerdotes Indianos, compuesta de plumas de color de fuego, y algunas blancas: es en forma de toga larga, y de poco peso, por estar las plumas entretegidas en vna red mui sutil, y bien dispuesta.

CAP. XIV.

Armas de remotos Paises, y obras primorosas labradas al torno.

ES indecible el cuidado, que aplicaba Manfredo, paraque su Galeria fuese vn rico emporio de quanto admiran los hombres en

los Paiſes mas remotos; y aſſi manifieſtan, entre otras coſas, ſu diligente deſuelo algunos inſtrumentos, y armas de las que ſe vſaban en la India, Braſil, Moſcouia, Tartaria, y Reino de Chile, que ſon clauas de vn leño tan duro, que en aplicandole el zepillo, reſplandece como luciente eſpejo opueſto à los raios de el Sol. Ademas de las armas ai otros muchos palos precioſos, y odoriferos, y ſon tantos, que por no referirlos en particular, me limito à decir, que aſta el tiempo preſente no ſe ha deſcubierto ninguno de eſtimacion, que no ſe alle en eſta abundante Galeria. Pues quien podra reducir à numero los arcos, flechas, y aljabas, que la hermoſean? y quien dejarà de alabar la deſtreza con que Manfredo hazia, y diſparaba eſtos inſtrumentos, como ſi huuiera dedicado ſu eſtudio à eſte ſolo empleo? Moſtraba en ſu retirado ſoſiego ſu natural inclinacion al noble exercicio de las armas, y ia que por ſu Eccleſiaſtica dignidad no podia manejarlas; guſtaba de adornar con ellas ſu Muſeo, para expreſar la vnion con que deben conſeruarſe

armas,

armas, y letras, pues estas son como suntuoso edificio sobre debiles cimientos, faltando aquellas, que sirven de firme Atlante al peso de la Monarquia. Forman pues vna copiosa armeria algunos mosquetones de chispa, de aquellos, que traen los Genizaros en los Exercitos Otomanos: y dos piezas de artilleria pequeñas, y otra de bronce algo mas crecida, à cuia vistosa bateria preceden otras armas, y escopetas de ricas, y curiosas caxas, que reconocen à Manfredo por Artifice diestro de sus primores.

Cosas labradas al torno.

No sè por donde deba empezar à mencionar los inestimables vasos, y otras obras, que tornèo Manfredo, por ser cosa tan digna de el comun aplauso, como propria de su ingenio. Fue tan excelente en esta Arte, que sus obras se veneran por vnico prodigio de el torno, y solo temo al engolfarme en sus alabanzas, que no me sirvan de remora los demas empleos, que fueron parte de su aplicacion ingeniosa:

pues se competian en el tan igualmente, que no me atreuo à declarar en qual se excedia à si mismo; pero si en alguno pudo ser mas ventajoso, lo fue sin duda en esta facultad industriosa. Y si los Discipulos manifiestan los realces de el Maestro, grande hubo de ser Manfredo, pues mereció, que acreditassen su Escuela el Sereniſſimo Principe Don Iuan de Austria, el Marques de Caracena, y el Principe Don Vicente Gonzaga, sin otros muchos de alta Esfera, que aora imitan las obras, que hizieron insigne à su Maestro.

Veinte y vn vasos grandes de Marfil labrados con singular trabajo, y artificio son los que en primer lugar muestran los primores de el torno. Ai tambien otros de la misma materia; pero algo menores, mezclados con algunas obras de diuersas echuras, y hermoseados con inscripciones, Geroglificos, y Enigmas. Y porque no lograsse el Marfil todos los aplausos debidos al artifice, que le añadio tan lustrosos relieues, entraron à la parte el Granadillo, box, y otros generos de palos, de cuia

ma-

materia ſe veen inumerables obras, que ſe immortalizaron en el torno de Manfredo. No me tendra por ponderatiuo quien las huuiere viſto, pues ai algunas, que parecen vn hilo mui delgado, y aueriguada la duda con la viſta, ſe reconoce deſmentida la ſutileza de aquel, y ſe admira vna bien formada pyramide. Que dire de dos Reloxes ſemicirculares, pues queda à la diſcrecion de el Lector el conſiderar quanto trabajo, paciencia, y ſutileza ſeria meneſter, para tornear vna coſa tan ſumamente dificil? No tienen numero los Vaſos, Relicarios, y Caxas de Marfil, Ebano, y box, en que ſe veneran algunas deuotas imagenes. Y pues ia hizimos mencion en el Capitulo nono de otras obras curioſas, y pequeñas labradas al torno, con ocaſion de referir los antojos de larga viſta con que ſe conocen las perfecciones de ellas, ſerà la maior alabanza de Manfredo decir, que ſe propone ventajoſo à los Toreumaticos paſados, pues ninguno de ellos llegò à tornear por lineas obliquas con la deſtreza, que eſte primoroſo Artifice adquirio

rio en todas sus acreditadas fatigas; con que no sera mucho, que merezca los aplausos de todos quien supo excederlos con tantas, y tan singulares ventajas.

CAP. XV.

De algunos Escritorios mui preciosos, y cosas, que se guardan en ellos.

ANtes de ponernos à descolgar los quadros de ricas pinturas, en que viuen eternizados los pinceles mas celebrados de Europa, sera bien registrar las nauetas de los Escritorios, pues à su exterior hermosura corresponde la intrinseca riqueza. Empezemos por vno grande de Ebano, y mientras se preuiene la llaue para abrir sus tesoros, dibiertase el Lector con las Agatas; Iaspes Orientales y Occidentales: duros, y vistosos Camafeos, y algunos florones de piedra Florentina hechos en el Museo de el Gran Duque de Toscana, de que todo èl esta embutido: mire las quatro tor-

tortugas doradas, que sirven de colunas firmes à esta curiosa maquina, y discurriendo con atencion sus primores, estienda la vista à otros, sino de tanto artificio, por lo menos de igual riqueza; y despues de auerse recreado en veerlos por de fuera, preuenga admiraciones, para celebrar sus ocultos tesoros.

Diuersas Medallas.

Dos Escritorios estan ocupados con mil y setenta y seis Medallas de Emperadores antiguos, y modernos, empezando desde Iulio Cesar. En otro se veen puestas en orden las que se siguen. En la primera naueta las Medallas de Oro de muchos Summos Pontifices: En la segunda las de plata de los Duques de Milan, y demas Potentados de Italia, y algunos Summos Pontifices: En la tercera otras de box, de tan raro artificio, que se estiman por mas preciosas, que las de oro. Sigueſe vn secreto de otras de plata, y sobre este otro menor dorado, que incluie seiscientas de plata de Consules Romanos. En las que hemos referido

ferido se comprehenden 34. de Cardenales; Arzobispos, y Obispos: quarenta de Reyes, y Emperadores modernos: trece de Reinas: cinquenta de Principes, y Duques: quarenta y tres de Princesas, y Duquesas: y finalmente ciento y treinta y tres de Varones illustres en armas, y letras. Considere el Lector quanto cuidado, diligencia, y cantidad de dinero seria menester para juntar este tesoro rico, curioso, y vnico.

Otras cosas de singular precio.

En otros dos Escritorios estan algunos ramos mui sutiles de Marfil, flores de Ebano: Cuchillos con los cabos embutidos de piedras extraordinarias, y vistosas: vnos instrumentos de vidro, con que se llegan à conocer perfectamente los grados de el frio, y calor, y el peso, ò sutileza de el agua: muchas piedras de las que se allan en los Estados del Gran Duque de Toscana, en las quales se veen perfectissimas, y varias pinturas coloreadas con el diestro pincel de la naturaleza, pues solo ella pudo

formar

formar en eſtas piedras tan hermoſas Ciudades, Montes, Seluas, Rios, y fuentes, que manifieſtan en ſu acertada proporcion las grandezas de ſu Artifice.

Quien podra explicar el ſuauiſſimo olor, que reſpiran los Cocos, y Vaſos de Balſamos Orientales, y Occidentales, de cuias prouechoſas operaciones dan teſtimonio las repetidas experiencias? Digalo el ſilencio, pues la pluma ſe confieſſa inſuficiente: y abramos otras nauetas, en que hallaremos algunas telas de la China, tan eſtrañas, como viſtoſas: tapetes de Etiopia, hechos en los Dominios de el Preſte Iuan: (no sè de donde tenga ſu origen eſte nombre) otros de el Braſil, ſobre ceſtas de cortezas de arboles con ſus aſas de red, ſin nudos; dicen que eſtas ſe fabrican en el Reyno Araucano, cerca de el de Chile. Baſta lo remoto, paraque ſe admire lo raro, pues ſiempre concilia mas atenciones lo incognito, y eſtraño, que lo nacional, y conocido.

Conſeruanſe en otra naueta algunas telas

de el Zeilan, tan esquisitas, como curiosas: libros manuscritos, e impressos con caracteres peregrinos: papel hecho de hojas, y cortezas de arboles: y muchos pedazos de Amianto. No puedo omitir las propriedades de èl, por parecerme dignas de que todos las sepan. Iuzgaron algunos, que el Amianto era lo mismo, que piedra alumbre; pero aunque la apariencia lo persuade, las calidades lo desmientan, pues siendo cierto, que en todas ocasiones triunfa el fuego de quanto se le opone, deshaziendo con su voracidad la materia, que sirue de alimento à sus iras; solo el Amianto queda intacto de sus llamas: en tanto grado, que si alguna vez llega à mancharse, basta meterlo en el fuego, paraque salga limpio del lunar, que le afeaba: y por esta causa le apodaron los Griegos el epiteto de *impolluto*, ò no manchado, como aduirtio Terzago.

CAP.

CAP. XVI.

Quadros de ricas Pinturas, Estatuas de diuersos generos, medicamentos varios, globos de vidro, instrumentos Musicos, y otras curiosidades.

DOnde se veen tan singulares marauillas de la naturaleza, y el Arte, no podian faltar las de el pincel; especialmente siendo Manfredo sumamente inclinado à ricas, y excelentes pinturas, como quien conocia los primores de ellas. Por esta causa adornò su Galeria con nouenta y seis quadros, en cuias sombras resplandecen los aciertos de los Pintores mas celebres de Europa.

Estatuas diferentes.

Ai mas de quarenta Estatuas de Santos, y Varones ilustres en armas, y letras, de bronce, hierro, madera, cera, y marmol, preciandose todas por obras de los Estatuarios mas insig-

nes de Italia, y muchos originales de ellas debieron su perfeccion à la aplicacion de nuestro Manfredo.

Medicamentos varios.

Mas estudio, que para mencionar toda la Galeria, se requiere, para describir en particular los saludables medicamentos, que ocupan sitio separado en ella; y assi me limito à decir, que ai 460. vasos de Vidro, y muchos mas de tierra, y otras materias, en que se incluien los tesoros mas preciosos de la medicina. Verdad es, que nada iguala à los azeites, que Manfredo sacò por alambique, y sin èl mui prouechosos para todo genero de males.

Globos de Vidro.

Ai algunos Globos de Vidro, en que se encierran curiosidades tan peregrinas, y artificios tan raros, que los poco expertos juzgan, que son milagros de el Arte, y los mas aduertidos lo confirman, sabiendo, que son obras de Manfredo.

Instru-

Instrumentos Musicos, y otras curiosidades.

De sus instrumentos Musicos no se puede formar relacion distinta, porque es tan excesiuo su numero, que estaban llenas de ellos las paredes de la casa donde trabajaba, sin que faltasse el mas sonoro, y estraño, ademas de otros muchos, que èl inuentò. Pero aunque el tener instrumentos no es la maior alabanza; lo serà el decir, que sabia tocarlos, y templarlos todos con tanta destreza, como admiracion de quantos los veian. Y si entra en la Musica el sonoro concento de las aues, y fuentes, tendran aqui su lugar algunas prospectiuas, en que se veen amenos, y frondosos montes, y collados, y en ellos hermosas aues, que recrean à los circunstantes con la dulce armonia de sus voces. Rieganse las plantas de los arboles con algunas fuentes, en que alegremente vfanas nauegan diuersas anades, en el vagel de su pluma. Y por no omitir tan oportuna metafora, recogere las velas al discurso, y descripcion de esta famosa Galeria, pasando

en

en silencio muchas, y mui costosas joias, que por lo rico, y exquisito merecen incomparable estimacion. Tampoco hago mencion de algunos Animales, y Giullas de metal, y hieruas, que dexan en oluido las palomas de Boecio, pues si aquellas graznaban animadas de el artificio; estos, negandose artificiales, se fingen animados de la misma naturaleza. Fue Manfredo su Autor, con que no necesita de mas aprobacion, para acreditar sus prodigios.

CAP. XVII.

De las Librerias mas celebradas de el Orbe.

AViendo sido esta illustre familia tan estimada por su virtud, y letras, no podia faltar el emporio de ellas, que es la numerosa Libreria de que haremos mencion en dando noticia de las mas celebradas de el Orbe. No fue mucho, que formassen en su casa vna copiosa Biblioteca los que supieron adornar las agenas con sus eruditos volumenes.

Y pues

Y pues nos dà conocimiento de todas el Illustrissimo Señor Carlos Settala en el libro, que compuso de *antiquis, & neotericis ad hæc tempora Bibliothecis*: razon serà, que hagamos vn corto resumen de las que este Doctissimo Autor describe con toda extension.

I. Pone en primer lugar la de Egipto, como mas antigua, pues tuuo principio, reinando Olimanduno, con el titulo de *animi medica officina*: dando à entender, que para sanar las dolencias de el animo no ay remedio mas proprio, que vn docto, y sentencioso volumen. Experimentò esta Bibliotheca las pensiones de el tiempo, pues en el espacio de pocos años quedò reducida su grandeza à la memoria de su ruina.

II. Pisistrato Tirano de los Atenienses formò otra en Athenas el año de 200. de la fundacion de Roma, y parece rara contradiccion, que pudiesse llegar à tener tanta inclinacion à las letras quien con barbara crueldad no supo hazer vn acto piadoso.

III. Strabon con la autoridad de Ateneo refiere,

refiere, que Aristoteles fue dueño de vna copio a Libreria; pero que auiendo pasado en manos de los Tolomeos el año de la Creacion del Mundo de 3650. y perdidola estos, quãdo se despojò el Egipto, se formò otra en Alexandria, reinando Tolomeo Filadelfo el año de 3720. por el cuidado, y diligencia de Demetrio Falerco, y en breue tiempo llegò à tener ducientos mil, y mas tomos recogidos de todo el Mundo, y en particular de la Iudea, pues su Summo Pontifice Eleazaro dio à Tolomeo los sagrados libros de el viejo testamento en agradecimiento de auer dejado en libertad à sus Hebreos, despues de la conquista de Gerusalem, y assi mismo le embio (pero à instancia de el Rey) 72. Rabinos, que eran los mas doctos de todas las Tribus, y auiendo ordenado el Rey, que passassen à la Isla de el Faro cerca de Alexandria, y estubiessen en aposentos separados, paraque cada vno traduxesse la Biblia de Ebreo en Griego, lo executaron assistidos de el Espiritu Santo, y salieron las setenta y dos traducciones, sin que discrepasse la vna de la

otra,

otra, como aduirtio Baronio con la autoridad de muchos Santos Padres. Finalmente llegò à tener esta Biblioteca setecientos y mil libros, pero siendo inconstantes todas las grandezas de el Mundo, lo fue tambien esta, pues durò solamente 224. años, por auerse quemado los quatrocientos mil tomos en la destruccion de Alexandria.

IV. San Isidoro Arzobispo de Seuilla alaba la que Paulo Emilio erigio en Roma el año de la Creacion de el Mundo de 3950.

V. Cesar Augusto Emperador abrio otra mui suntuosa poco antes de la venida de nuestro Redentor, y de alli à pocos años formò dos algo menores para vtilidad de los Ciudadanos Romanos, dando à la vna titulo de *Ottauiana*, por su hermana Ottauia, y à la otra el de *Palatina*, por el Monte, donde estaba situada. Algunos dicen, que Tiberio Cesar compuso otra en el mismo Monte; pero lo mas cierto es, que este amplificaria la de Cesar Augusto.

VI. En el Templo de la Paz erigio Vespasiano vna copiosa Libreria, simbolizando la

quietud, que requieren las letras, para lograrse el fruto de ellas.

VII. No se contentò la crueldad de Neron con abrasar los edificios mas suntuosos de Roma, y assi hizo con obstinada furia, que se redujessen à cenizas frias las Bibliotecas, que florecian en su tiempo, en aquella Populosa Ciudad, venerada por Cabeza de el Vniuerso; Yo juzgo, que no fuera Neron tan memorable, si hubiera faltado à su crueldad esta vltima venganza, pues cada linea, de las que abrasò en tanta copia de volumenes, es vn indice, que manifiesta su barbara fiereza.

VIII. Procurò Trajano remediar con piadoso celo las calamitosas miserias, que ocasionò la cruel indignacion de Neron; y paraque en Roma huuiesse claros testimonios de su benignidad, formò vna abundante Libreria para la comun vtilidad el año de nuestra salud de 108.

IX. No fue menos copiosa la que recogiò Domitiano Emperador junto à su mismo Palacio, pero fue tan fatal, que la abrasò vn raio,

raio, Imperando Comodo por el año de el Señor de 183.

X. La de el Emperador Gordiano llegò à tener ſeſenta y dos mil tomos el año de 240. ò el antecedente.

XI. Siendo Obiſpo de Geruſalem el celoſiſſimo Prelado Alexandro, que por defenſa de la Religion Catholica murio en eſtrecha priſion, compuſo vna excelente Biblioteca el año de nueſtra ſalud de 253. y durò aſta el tiempo de Euſebio Ceſarienſe, que confieſa auerla viſto.

XII. La de Conſtantinopla contenia ciento, y veinte mil volumenes por el año de 324. y ſe mantuuo, aſta que ſe abrasò por las ſediciones, que tubieron los hijos de el Emperador Conſtantino 16. años deſpues de auerſe mudado à eſta Ciudad la Silla Imperial.

XIII. Quien ſe atreuerà à referir las excelencias de la Biblioteca Vaticana de Roma? pues es preciſo, que ſean muchas ſus grandezas, ſiendo obra magnifica de diuerſos Summos Pontifices, y en particular de Siſto IV.

y V. à cuio vigilante cuidado se añadió el de Clemente VIII. y à instancias de el Doctissimo Cardenal Baronio consiguio, que se enriquecieße con los manuscritos de Andres Fulvio Vrsino, y los de el Eminentissimo Cardenal Odoardo Farnesio. Y auiendo concurrido el desuelo de Paulo V. y Vrbano VIII. llegaron los manuscritos Griegos al numero de seis mil; de lo qual se puede inferir la innumerable copia de volumenes, que hermoseen esta celebre Biblioteca.

XIV. No es menos digna de alabanza la insigne Libreria de Paris, pues resplandece en ella la grandeza de el Rey Christianissimo, y el cuidado de Tuano, que allandose mas lleno de emulos, que de culpas, hizo memorable la tragica historia de su vida en publico supplicio, despues de auer dado à la estampa otras muchas: y ia que la embidia no pudo priuarle de sus auentajados meritos, quiso saciar su rabiosa sed con la sangre de este infeliz coronista.

XV. En la copiosa Libreria de Londres se admira

admira la inconstancia de los humanos pensamientos, y el miserable Estado à que puede llegar el hombre por sus culpas; pues auiendola erigido el Rey Enrico VIII. quando tributaba veneraciones al Vicario de Christo, y gozaba de el prouechoso fruto de la Religion Catholica, manifestò despues su deprauada malicia, conuirtiendo en libros de errores hereticos los que fueron modelo de la perfeccion Euangelica. Bien explica el comun llanto los perniciosos efectos, que ha causado siempre la inobediencia, como principio de nuestra ruina.

XVI. En el Capitulo tercero hizimos mencion de la famosa Biblioteca Ambrosiana, que florece en la Ciudad de Milan, reconociendo por Autor al Eminentissimo Cardenal Federico Borromeo; el qual le impuso el nombre de *Ambrosiana* por su profunda humildad, y por el deseo, que le assistia de que presidesse en ella el Doctor de la Iglesia San Ambrosio, Predecessor suio en la dignidad de Arzobispo, y Tutelar glorioso de Milan. Ademas

mas de sus innumerables libros, y otras singulares ventajas, que passamos en silencio, por no alargar la historia, contiene mui crecido numero de retratos de Santos, y Varones Ilustres, y otros generos de ricas pinturas, y tan licas, que no tienen mas precio, que la comun admiracion.

XVII. Con justa causa culparà el discreto rector la omission de mi pluma, pareciendole, que auiendo preferido las Bibliotecas de Paris, Londres, y Milan, me he oluidado de la suntuosa, celebre, y vnica de el Escurial; pero sirua de disculpa à mi nacional afecto el auerla reseruado para este lugar; porque se coronen todas con la que se venera por maior de ellas. Bien sè, que ninguna atreuida presuncion me aludira el apodo de apassionado, sabiendo, que es obra de el Potentissimo Rey Phelipe Segundo, pues quedan cifrados en su nombre los elogios mas dignos de su Real grandeza.

CAP. XVIII.

De la Libreria Settaliana.

DE otras muchas Librerias haze mencion el Illustrissimo Señor Carlos Settala en su tratado *de antiquis, & neotericis ad hæc tempora Bibliothecis*; pero yo las passo en silencio por no ser de las mas acreditadas de la fama, y assi seruira este Capitulo para dar noticia de la abundante, y curiosa Libreria Settaliana. Dio principio à ella Ludouico Settala Bisabuelo de nuestro Manfredo, que murio exerciendo el Puesto de Questor en vno de los Magistrados de Milan. Aumentaronla Ludouico, y Monseñor Geronimo Settala dignissimo Arcipreste de la Iglesia de Monza en la Lombardia, aquel Padre, y este Tio de nuestro Manfredo. Y finalmente con el cuidado, y vigilancia de el Illustrissimo Señor Carlos Settala, y la continua aplicacion de Manfredo florece actualmente con mas de nueue mil, y

tre-

trecientos volumenes, y seiscientos manuscritos, dispuestos en la siguiente forma.

En los primeros Estantes se conseruan los libros, que pertenecen à la Gramatica, letras humanas, y Retorica. En el segundo las historias sagradas, y profanas, Griegas, Latinas, y de otros idiomas, y muchos libros antiguos, y modernos de Cosmografia, Corografia, Idrografia, Arboles Genealogicos, y muchas Estampas de Ciudades, y Medallas. En el tercero estan los Astronomicos, Astrologicos, Geometricos, Musicos, Arismeticos, y otros, que comprehenden la Mathematica. En el quarto estan los libros, que tratan de la politica, i Filosofia moral. En el quinto los Filosoficos, Fisicos, Chimicos, y tratados de cosas peregrinas, con las historias de plantas, y animales. En el sesto lugar se veen los libros de leyes, y Sacros Canones. En el septimo los de la Sagrada Escritura con las exposiciones de los Santos Padres Griegos, y Latinos: Concilios generales, Prouinciales, y Synodales; Sermones antiguos, y modernos: y finalmente

te Theologia Escolastica, y Moral. Pero estos vltimos faltan aora de esta Libreria, por auerselos lleuado à su Diocesis el hermano de nuestro Manfredo, para valerse de ellos en los frequentes Sermones, que predica en su Iglesia, como Vigilante Pastor, que desea la salud de su rebaño, y tambien para la composicion de los tratados, que dà à la estampa con incessante estudio, y desuelo.

Ademas de los referidos libros, que adornan la Libreria, se conseruan en la Galeria otros siete medianos, en que estan pintadas las cosas mas notables de ella, con ocasion de auer instituido Manfredo vna Academia de Pintores mozos, à quienes hazia acudir los dias festiuos, paraque no se ocupassen en los diuertimientos proprios de su jubenil edad; y para obligarlos à maior assistencia, repartia premios conforme el merito de cada vno. Como vnos se valen de medios para huir de el trabajo, Manfredo buscaba trazas ingeniosas, y decentes para huir de el ocio: y assi no fue mucho, que de tan larga vida, y continua aplicacion

nacieſſen partos tan dignos de èterna alabanza. Pero vamos à la hiſtoria.

Conſeruanſe tambien en la Galeria los libros en que ſe dà noticia de las Medallas contenidas en los Eſcritorios, de que ia hemos hecho mencion. Luego ſe veen ſiete grandes volumenes, en que recopilò el Illuſtriſſimo Señor Carlos Settala en ſu jubentud, los retratos de los Pintores, y Eſtatuarios mas celebres de el Mundo con vna nota de todas ſus obras: muchos retratos de Summos Pontifices, Emperadores, Reyes, Potentados, Prelados, y hombres Iluſtres, que ha auido en todas las partes de el Mundo: los boſquexos de las Architecturas mas ricas de Europa, como ſon Palacios, Circos, Templos, Sepulcros, Pyramides, y Fuentes: muchas Proſpectiuas, y Paiſes hermoſos: y vltimamente todos los Arboles Genealogicos de los Potentados de Europa, y Aſia, empezando deſde aquella parte, que en concepto de Seneca es la vltima de Europa, que es Irlanda, Eſcozia, e Inglaterra. Y porque el Lector ſe admire de eſte prolijo eſtudio, ſepa que lo mas eſtà delineado

neado à pluma, à que tãbien cooperò el continuo desuelo de nuestro celebrado Artifice.

CAP. XIX.

De la estimacion, que muchos Principes, y personas calificadas hizieron de Manfredo.

OCupandose Manfredo en sacar à luz las marauillas, que hemos referido, volò su fama à las partes mas remotas de el Mundo, comouiendo à muchos Principes, y Señores à que viajàsen à Milan, solo por veer vn hombre tan celebrado. No se reseruaron à esta diligencia algunas personas Reales, pues vino encubierto el Rey de Dinamarca acompañado de su hermano à ser discipulo de Manfredo, y veer la Galeria tan opulenta, y acreditada. El Duque de Mantua la visitò tres vezes, y adornò con ricos dones dignos de su munificencia. El de Toscana le escribia continuamente, y embiaba preciosas alhajas, à que correspondia Manfredo con liberal rendimiento. Algunos

Cardenales se preciaban de tenerle por amigo, haziendo mucha estimacion de su correspondencia. Y finalmente, que Principe, ò Potentado de España, Italia, Alemania, y Francia ha pasado por Milan, que no aia dedicado su primer estudio à veer esta Galeria, y conocer el Autor de ella? Pero si el credito de vna verdad consiste en tener testigos de excelsa calidad, que la apoien, precisamente ha de quedar mi pluma mui vsana con la aprobacion que el Excelentissimo Señor Conde de Melgar promete à tan sinceras verdades, pues hazia tanta estimacion de Manfredo, que sintio mas su muerte, que huuiera sentido la perdida de su proprio Estado; y con mucha razon, pues este queda siempre cifrado en su grandeza, y aquella es perdida irremediable.

Culpable ha sido mi inaduertencia, pues he passado en silenzio el singular alborozo, que tubo la Sereniſſima Emperatriz difunta, hermana de nuestro Catholico Monarca Carlos Segundo, quando se dignò de honrar con su Cesarea presencia esta famosa Galeria: y assi

mismo

miſmo el Auguſtiſſimo Fernando Quarto, Rey de Romanos. Dichoſo Manfredo, pues conſeguiſte, que eſtas Ceſareas Mageſtades allaſſen en tu retirado Muſeo admiraciones ſuperiores à las de vn Mundo!

Que celebre Academia ai en Europa, donde Manfredo no haia eſtado eſcrito por Academico de ella? juzgaban todos (y con razon) que ſolo ſu nombre baſtaba para iluſtrarlas; y no ſolo merecio eſtas demoſtraciones feſtiuas en las partes donde florece nueſtra Religion Catholica, ſino tambien en aquellas donde los herrores hereticos ſe veneran por verdades infalibles. En la ciega confuſion de ſectas, que padecen la Olanda, e Inglaterra, ſolo tubieron luz para eſcoger à Manfredo por Principe de ſus Academias; y ſi la auſencia no ſiruiera de eſtoruo à ſus ſerbores, tengo por cierto, que lograrà los efectos de ſu celoſo eſpiritu.

CAP. XX.

De su Viage à Roma, y lo que le sucedio en ella.

ESTando pues tan estimado de todos, tubo auiso, como por muerte de el Summo Pontifice Innocencio Decimo fue assumpto à aquella suprema Dignidad à siete de Abril de 1655. el Cardenal Fabio Chigi, que se llamo Alexandro VII. y fue (como ia dijimos) su condiscipulo en Siena: y pareciendole, que era obligacion precisa de su cariño ir à besar el pie à su Santidad, partio à Roma el mismo año de su eleccion. Es inesplicable el agasajo con que le recibian en todos los lugares por donde passaba, pues siendo la fama de su nombre precursora de su llegada, solo se acreditaba de dichoso quien merecia ospedarle en su Casa, sintiendo todos, que el deseo de llegar à Roma con breuedad concediesse à su passage terminos tan cortos, y limitados. Su primera diligencia

gencia en aquella Corte fue besar el pie a Su Santidad, de el qual fue recibido con demostraciones tan singulares, que manifestaban el antiguo cariño, que permanecia en su pecho, y auiendole agasajado quanto permitio su dignidad, se despidio, despues de recibida la bendicion Apostolica. Tuuo siempre mucho deseo de veer las Catecumbas de los Santos Martires, y pues se ofrecia oportuna la ocasion no quiso malograrla, y assi acompañado de vna experta Guia, y vn Religioso de la Compañia de Iesus entrò en aquellas cueuas obscuras, donde los mas platicos titubean, y tal vez se pierden. Aunque iba Manfredo confiado en su debota intencion, no por esso dejò de preuenir vna aguja de marear, algunos cabos de vela, y eslabon, y piedras para encender luz, por mas seguridad de la salida, pues donde la entrada es dificil à los visos de la experiencia, que sera la salida en laberintos tan enmarañados? No le salio en vano su preuencion pues à corta distancia perdio la Guia el camino, y añadiendose à este accidente la turbacion nacida de su temor,

mor, se le apagò la luz. Quedò el Religioso no menos afligido, que la Guia, considerando, que era impossible la salida, si el Cielo con superior prouidencia no facilitaba algun remedio; y a manera de el Marinero, que engolfado en immensos pielagos de tempestuosas olas, aspira ansioso à conseguir puerto seguro, assi la Guia, y el Iesuita clamaban al Cielo pidiendo luz en tanta obscuridad. Obtubieronla al instante por medio de Manfredo, pues la encendio sin dificultad alguna, y valiendose de la aguja de marear, los encaminò à veer aquellas sagradas Reliquias, y despues de auerlas venerado con deboto affecto, salieron dando repetidos agradecimientos à su cuidadosa preuencion, pues lograron por ella la libertad, que ia auian perdido, siendo preciso reducirse à estrecha prision en aquellas obscuras cuebas. En esta, y otras curiosas diligencias gastò Manfredo poco mas de seis meses, porque los mismos sabores, que recibia, y la estimacion en que se allaba, aumentaban el deseo de retirarse à su Patria, y assi executò su intento, causando

do vniuerſal regocijo à quantos ſentian ſu larga auſencia.

CAP. XXI.

De ſus ſingulares Virtudes.

YA hemos viſto en breue epitome las muchas, y releuantes prendas de que el Cielo adornò à nueſtro Manfredo, y el alto concepto en que todos le tubieron por Oraculo de el Arte, y Secretario de la naturaleza: y aſſi he dedicado eſte Capitulo, paraque ſirua de ſucinto epilogo à las Chriſtianas virtudes, con que hermoſeaba ſus fatigas. Ya le hemos viſto conſumado Filoſofo: inſigne Mathematico: admirable Optico: inteligente en variedad de lenguas: excelente Toreumatico, primoroſo Eſtatuario: verdadero Chimico: y perfecto Muſico, con que ſolo falta, que le veamos deuoto Eccleſiaſtico, y piadoſo Chriſtiano. De tal ſuerte ſupo ajuſtarſe à los preceptos de la Diuina Ley, que ſeruian ſus guſtoſas fatigas de eſtimulo, y deſpertador à ſus buenas obras.

Y aunque las ocupaciones exteriores embarazan a muchos, para entregarse à Dios con ferbor, y sosiego, aplicò Manfredo medios eficaces para viuir como retirado Religioso, e ingenioso Artifice, pues de el incesante trabajo, y estudio formaba contemplatiuo reposo. En el vestir huiò siempre seculares profanidades, y assi mezclaba lo honesto con lo curioso. Era de natural alegre, pero modesto, y aunque no le gustaban las conuersaciones melancolicas, no permitia, que se introdujessen en su presencia las que podian tener algo de indecentes, y liuianas. Fue tan reglado en el comer, que los Medicos atribuian su sana salud, y robusta complexion à su moderada parsimonia. Con sus Criados era tan apacible, que si alguna vez, por faltar ellos à su obligacion, le prouocaban a impaciencia, callaba por entonces, y despues de passado el primer impetu, les aduertia con mansedumbre el ierro cometido; y asseguro, que no era poca virtud en su natural colerico. Quexauase mucho de la ingratitud de los hombres para con su Criador, pues siendo tan

abun-

abundantes los beneficios, que cada instante recibimos de su liberal mano, le correspondemos siempre con ofensas. Toda su vida fue vna preuencion para la muerte; pero en llegando à considerarla, decia con el Sabio: *O Mors, quam amara est memoria tua!* Y aunque sus estudiosos empleos eran meditacion continua de los Diuinos misterios, nunca manifestaba sus ferbores con mas eficacia, que hablando de la muerte; y assi le oieron muchos razonar en esta forma: *Corta es la inteligencia humana, pues auiendo io llegado (por gracia particular de el Cielo) à penetrar los misterios mas reconditos de la naturaleza, no puedo saber lo que es la muerte sin experimentarla. Terrible es sin duda aquel vltimo passo, pues no bastan explicaciones para ponderarle, ni meditaciones para comprehenderle.* De este conocimiento nacio aquel acto de humildad con que preuino su sepulcro muchos años antes de su muerte, poniendo en èl el siguiente Epitafio.

Plures edoctus Artes,
Vnam nesciens moriendi,
Ab hoc sepulchro condito disco mori.

Aunque debo al estudio muchas Artes,
Vna, que es el morir, no la comprendo;
Mas ya a morir de mi sepulcro aprendo.

Por quedar libre de cuidados, y poder dedicarse à Dios con mas sosiego, renunciò el Canonicato en su Sobrino Francisco Settala, que en el comun predicamento es digno de maiores empleos por sus abentajadas prendas, y virtudes. Y desde este tiempo dejaba de assistir al Coro con la puntualidad, que acostumbrò toda su vida, pues, aunque su salud fue siempre sana, como su edad era mucha, le pareció, con aprobacion de su Confessor, que auiendo renunciado la Prebenda en su Sobrino, se allaba sin obligacion de assistencia à los Diuinos Oficios. Pero ningun dia por riguroso frio, ò excessiuo calor, que hiziesse, dejò de oir Missa con tierna debocion, y espiritual afecto.

Ninguno de estos empleos seruia de obstaculo a la eleccion de libros historicos, y sagrados, pues dedicaba à ella algunas horas de el dia, y en particular à libros de Geografia, para viuir desde su retiro en todas las partes de el

Mun-

Mundo: y era tal su comprehenſion, que con las noticias adquiridas hablaua de qualquiera Ciudad, con individualidad, como ſi huuiera nacido, ò eſtado mucho tiempo en ella. No ai volumen tan infructuoſo, que no contenga alguna ſentencia moral, ò prouechoſo dictamen; y aſſi recopilo Manfredo en vn librillo las ſentencias, que allaba mas adequadas para ſu eſpiritual progreſſo, y de eſta leccion ſe aprouechaba en los vltimos años de ſu vida, diſponiendoſe para la muerte, que fue en la forma, que ſe dira en el ſiguiente Capitulo.

CAP. XXII.

De ſu vltima enfermedad, y Chriſtiana muerte.

Siempre la buena vida fue preſagio de vna feliz muerte, y pues viuio Manfredo del modo, que hemos referido, preciſamente auia de coronar ſus operaciones con vna dichoſa, y Chriſtiana muerte. Conocia, que ſe le acercaba

caba aquel passo justamente temido, y à manera de el que en las humanas, y falaces pretensiones se vale de medios, y fauores, paraque el Principe condescienda à sus supplicas, procuraba Manfredo interponer instancias eficaces, paraque el Soberano Principe de el Vniuerso se mostrasse propicio à sus ruegos. Y sabiendo, que los pobres son los intercesores mas seguros, remediaba sus necesidades con abundantes limosnas, paraque le conciliassen la gracia de el verdadero Principe, y Señor, y le assistiessen como Abogados, y Protectores en el Diuino Tribunal. Ya era tiempo de que se lograse aquel viuo deseo de conocer las cosas en la primera causa de ellas, iendo à gozar de su poderoso Criador: y assi le sobreuino vn accidente à los primeros de Henero, y pareciendole, que en su edad era mas proprio el Medico Diuino, que el humano, llamò à su Confessor, y despues de exacto, y diligente examen de conciencia, se confessò, como para morir, y de alli à breues dias recibio el Sacramento de la Eucaristia, y dispuso las de mas cosas tocantes à su alma.

Pero

Pero allandoſe mas aliuiado con eſtos eſpirituales remedios, ſe lebantò de la Cama à los ſiete dias de ſu enfermedad, y al octauo le dio vn accidente Apopletico, que le priuò de el habla, mas no de el perfecto conocimiento, pues le tubo ſiempre aſta el vltimo punto de ſu vida. Es indecible la conſtante paciencia, con que tolerò los remedios violentos, que le hizieron en los veinte y vn dias, que le durò la apoplexia, ſin hazer demoſtraciones de ſenſible. Y es de notar, que en eſte tiempo no pudo hablar ſino eſta palabra: *buen dia, buen dia*, y es ſin duda, porque eſperaba tenerle bueno, iendo à gozar de ſu Criador. Bien lo manifeſtaba la deuocion, con que tenia clauados los ojos en vn Crucifixo; y quien puede dudar, que haria ferboroſos actos de amor de Dios y verdadero arrepentimiento, aguardando por inſtantes el meditado golpe de la muerte. Antes que eſta llegaſſe ſe fortificò con el Sacramento de la Extrema Vncion, y à los ſeis de Febrero de 1680. entregò ſu eſpiritu à ſu Soberano Dueño con tãto ſoſiego, que mas parecio ſueño, que muerte.

Di-

Dibulgoſe por la Ciudad de Milan eſta ſenſible noticia, y los que acudian à veer en ſu vida los prodigios de la Galeria, aſſiſtieron en ſu muerte à commutar en triſtes ſuſpiros las primeras admiraciones: y no cabiendo en el affecto de todos maiores demoſtraciones, que el llanto, le manifeſtaron en ſus exequias, como veremos aora.

CAP. XXIII.

De ſus Exequias en Milan, y otras Ciudades de Italia.

AViendo quedado la naturaleza arrepentida de ſus ſeueras leyes, y deſconſolada la Italia con la muerte de nueſtro Manfredo, diſpuſieron ſus Sobrinos los vltimos Oficios de piedad, y aſſi celebraron ſus Exequias, con extraordinario concurſo, cinco dias deſpues de ſu muerte en la inſigne Igleſia Colegial de San Nazaro, donde tiene eſta familia antigua Capilla. Para eſte effecto ſe conſtruiò vn decoro-

ſo

ſo Mauſoleo; y aunque la breuedad de el tiempo no permitio, que el aparato fueſe correſpondiente à los meritos de Manfredo, y cariñoſa atencion de ſus Sobrinos; no obſtante fue tan grande, y obſtentoſo, que ſe logrò el deſempeño à ſatisfaccion de el comun aplauſo, y aprobacion.

Tiene el Templo vn eſpacioſo Crucero, en cuio lado derecho ſe erigio el Tumulo, auiendoſe colgado las paredes, deſde el ſuelo aſta las mas altas corniſas, de negra, y triſte baieta, mezclada à trechos de algunas piezas de reſplandeciente velillo, para diſimular ſu melancolico trage. Deſcubriaſe el Mauſoleo en quatro proſpectiuas con tanta copia de luces, que deſmentian los horrores de la tumba. Eſtaba adornado de Geroglificos, e Inſcripciones latinas, que explicaban el comun ſentimiento, y la alabanza de ſus virtudes, auiendoſe deducido el emblema de algun aſunto curioſo de la Galeria; porque donde ai tanta abundancia de conceptos, ſeria impropriedad mendigar los agenos. Y ſiendo lo reſtante de el aparato cor-

reſpondiente à la funcion de aquel laſtimoſo dia, ſalieron todos ſuſpenſos de veer reducido à tan angoſto depoſito à quien ocupò las quatro partes de el Mundo con la fama de ſus admirables empleos.

Luego, que llegò eſta noticia à las Ciudades mas Iluſtres de Italia, donde Manfredo eſtaba eſcrito en ſus famoſas Academias, concurrieron obſequioſos todos los Academicos de ellas à manifeſtar el dolor, que les ocaſionaba perdida tan lamentable, y por honrar en la muerte à quien eſtimaron en vida, le celebraron las exequias con la funeſta, y magnifica pompa, que puede conſiderar el Lector, ſabiendo, que eſtas Ciudades fueron Florencia, Mantua, Padua, Genoua, y otras de Italia. De eſtas debidas atenciones nacio vna honoroſa emulacion en los Academicos de el Colegio de la Compañia de Ieſus de Milan, donde florecen las humanas, y Diuinas letras con vtilidad de quantos piſan los vmbrales de ſus doctas eſcuelas: pues aunque iluſtran eſta Inſigne Ciudad muchas Sagradas Religiones con las luces de

ſu

ſu ſantidad, y doctrina; me atreuo à decir (perdonen todas mi apaſionado afecto) que la Compañia de Ieſus ſe ſingulariza con ventajoſos realces, vniendo los ſerbores de moderna con los glorioſos blaſones de antiquiſſima.

Embidioſos pues los Academicos de el Colegio de la Compañia de Ieſus, de que las Ciudades eſtrangeras ſe huuieſſen anticipado en el obſequio debido à Manfredo, hizieron vna famoſa Academia, celebrando en ella los caſos mas ſingulares de ſu vida. Y aunque en todos los aſuntos ſe expreſaba la inconſolable triſteza, que ocaſionò ſu muerte, tambien ſe explicaban las alegres eſperanzas, que nos ofrecen los ciertos preſagios de ſu ſaluacion, pues debemos creer piadoſamente, que eſtà gozando de la gloria, que ſeruia de continua meditacion à ſus ſoſegados empleos. Dios por ſu infinita benignidad nos haga participes de ella, paraque en Compañia de ſus eſcogidos cantemos ſus immenſas miſericordias.

CAP. XXIV.

De los Elogios, que pertenecen à Manfredo, como à Sabio.

EMpeñada la diſcreta Gentilidad en ſeñalar à los Sabios lugar digno de ſus meritos juzgò, que ſolo ellos merecian ſer pariente de los Dioſes, y que todas las coſas debian rendirſe tributarias à quien llega à conocer ſus propriedades. *Omnia cedunt in vſum Sapientis*: dijo Iuan Sarisberienſe, y porque nadie pudieſſe dudar la cauſa de tan abſoluto poder, dà la razon en las ſiguientes palabras: *Sapiens, dum rationis libramine rerum omnium vires penſat, prouida diſpenſatione, quidquid ad beatitudinem proficit, quadam quaſi manu virtutis apprehendit.* Parece, que eſte Autor hablò profeticamente de Manfredo, y aſſi he ſeparado eſte Capitulo, para hazer breue mencion de los Elogios, que le pertenecen, como à Sabio; pues peſaba como en vna balanza las propriedades de cada

coſa

cosa con el entero conocimiento, que tenia de ellas, y discernia, como con la mano, las que podian aprouecharle para aspirar al bien eterno; y por esto en medio de su continuo trabajo viuia en alta contemplacion, sin dejar vn instante de pensar en Dios, y en sus Diuinas perfecciones. Que maior recreo puede auer para vn espiritu ferboroso, que el conocer la mano poderosa de el Criador en el valor intrinseco de la Criatura?

Y quien duda, que de este conocimiento nace el desprecio, con que los Sabios aborrecen las vanidades de el Mundo, porque viendo lo poco, que vale el humano esplendor, le dan la estimacion correspondiente à su bajo precio. Necedad fuera dar à la alquimia la estimacio de el Oro, siendo los quilates de este tan auentajados à la falsa apariencia de aquella. Con justa causa dispuso la Diuina Prouidencia, que la sabiduria tubiesse impenetrables misterios, pues si se propusiera facil à la humana inteligencia la entrada de sus arcanos laberintos, era preciso, que corriessen todos à gozar de sus

ines-

ineſtimables frutos. Aſſi lo confirma la eloquencia de Tullio, quando dice: *Si Sapientia oculis videri poſſet, omnes in ſui amorem compelleret.*

Però reſtringiendo la Sabiduria en comun à la Filoſofia en particular, ia que eſta es neceſſaria (como ſiente Clemente Alexandrino) para alcanzar los altos miſterios de la fee demoſtratiuamente; que ſecretos alcanzaria el que ſabia ſilogizar con tanta ſutileza, que el ſolo allaba la ſolucion à ſus dificultades? Y que vtil ſacaria de ſus bien formados argumentos, para plantar en ſu alma la ſemilla de las Virtudes? Porque el verdadero Filoſofo (ſegun el ſentir de el Pico de Oro) no aſpira à otro fin, que à vencer ſus paſiones, paraque la razon domine ſin obſtaculo, pues no han de oponerſe à ſus luces las nubecillas de los apetitos, y deſaſoſiegos de el animo. Peroque mucho ſi eſte don ſe concede ſolamente à los que predeſtinò la eterna ſabiduria para la vtilidad, y enſeñanza comun! Bien ſe verifica en Manfredo, pues vniendo la verdadera Filoſofia de

las

las Virtudes con las artificiosas maquinas de releuante ingenio, era vn continuo argumento de lo mucho, que debemos admirar la bondad de Dios por los effectos, que manifiestan su infinita grandeza. Y finalmente si el santo temor de Dios es el principio fundamental de la sabiduria, grande hubo de ser la de Manfredo, pues supo regular sus operaciones con el niuel de el temor de Dios, para alcanzar el eterno galardon, con que la Diuina misericordia aurà premiado sus fatigas. Dejemosle pues gozar de su merecida felicidad, paraque en ella se cifren los maiores elogios de su sabiduria.

F I N.

Curioso Lector.

AVnque falta en la siguiente Oracion Funebre el estilo concionatorio, que observan los Predicadores de nuestra España, me he atreuido à traducirla, porque se autorizen mis verdades con las que refiere su Autor; pues te asseguro, que se debe tanto credito à sus proposiciones, como alabanzas à su ingenio. Sobre todo me remito à tu piadosa censura.

ORACION FVNEBRE,

QVE EL PADRE

IVAN BAVTISTA PASTORINI

De la Compañia de IESVS

Dixo

EN LAS EXEQVIAS

DE

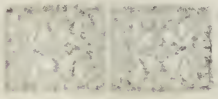
MANFREDO SEPTALA;

Que se Celebraron en la Iglesia Colegial de S. Nazaro de Milan.

TRADVCIDA

Del Idioma Toscano al Español

POR DON ALFONSO BERNARDO DE TRISSARRI.



SObrado asumpto me ofrece este dia para poblar el aire de quexas, si fuesse accion decorosa de vn pecho Christiano imitar à la ciega gentilidad, quando se lamentaba de la naturaleza. O barbara ley! O dura necesidad! O naturaleza ingrata! que aian de pagar tributo à tus inuiolables preceptos aquellos hombres, que se desvelaron en sacar à luz tus secretos, y maravillas! Cessa lo vehemente de mi dolor, quando veo, que naciendo el hombre desnudo, y desarmado, debe à la providencia el animal mas indomito, y vil las feroces armas con que nace para su defensa. Tampoco siento, que conceda la naturaleza tan breues terminos à la vida de quien nacio adornado de la razon, señalando tan dilatados espacios à vn timido Cieruo, à vn Gabilan astuto, y à vna Serpiente venenosa. Pero no dejo de mani-

feſtar mi llanto, de que no ſepa tu indiſcrecion diferenciar los hombres, que te debieron maiores dones, y prerogatiuas, pues pretendes, que vn releuante ingenio acriſolado en las ciencias padezca los rigores de la muerte tan crueles, como el vulgo ignorante: y que ſiendo declarados competidores el vibir, y el ſaber, aia de ſer ſiempre el arbol de la ciencia raiz preciſa de nueſtra fragilidad. Si te precias de ſer conocida, y eſtimada por obra portentoſa del Diuino Artifice, porque ſolicitas con mas viuas inſtancias la muerte de los que emplean ſu vida en contemplar tus grandezas? Aſſi remuneras los agenos ſudores, reduciendolos à cenizas frias? Es eſte el premio, que dàs à los que inueſtigan tus ſecretos? vna ſepultura, que los oculte, y vn marmol, que los incluia en ſus cortas concauidades? Pero ſi entre las pardas nubes del dolor reſplandece vn raio de fee, diremos, que ſon necias eſtas repetidas quejas en la muerte de Manfredo, aunque por otros moribs pida à voces nueſtro llanto. No es, no es (o Catholicos) ingrati-

gratitud de la naturaleza la muerte de vn Sabio: à no ser preciso el morir, se pudiera celebrar la mortalidad por premio de tan ilustre Varon; y es razon, que quien en esta vida fue tan curioso en penetrar las circunstancias mas reconditas de la naturaleza, pueda en la eterna en recompensa de su infatigable trabajo veer patentes sus occultas marauillas en la primera causa de ellas. Con todo esso (si he de decir lo que siente el alma) esta misma consideracion, en vez de mitigar la herida, haze mas viua la llaga, y abisandonos del premio, que goza (como debemos creer piadosamente) nos trae à la memoria el exemplo de virtudes, y dones, que ha perdido no solamente su patria; si no tambien toda la Europa, que ia sabia los auentajados meritos de Manfredo. Tenia por ventura nuestro siglo tanta abundancia de Sabios, que pueda parecerle pequeño infortunio la muerte de Varon tan docto? tenia la nobleza tan frequentes exemplos del exercicio, y recreo propio de vn noble, que deba sufrir sin mucha copia de lagrimas la perdida de vn

Ciu-

Ciudadano, que empleò su vida en el saber, y afianzò su gusto en el aprouechar? Mejor sera encomendar el silencio al labio, y dejar de inquietar sus cenizas con nuestros suspiros, atendiendo mas à su constancia, que à nuestras desdichas, y procurando dibertir el dolor, ia que no se pueda euitar la llaga, con la memoria dela profunda sabiduria, que lo hazia tan agradable à nuestros ojos, y à los de el Cielo.

Rhet. lib. 2. Refiere Aristoteles, vna nobilissima costumbre, que la Republica de Athenas obseruaba en las exequias de sus Ciudadanos: conducian el cadaber al preuenido tumulo, para que los circunstantes, ò fuessen naturales, ò estrangeros, publicassen à voces las virtudes dignas de aplauso, que huviessen notado en la vida de aquel ia difunto: Introduccion no menos prouechosa à los vivos, que decorosa à los muertos, pues seruia de aguda espuela à sus operaciones el saber, que tendrian tantos pregoneros en su muerte, quantos fueron los testigos de su perfecta vida. Si à imitacion de los Athenienses pudieran aumentar sus clamores

los

los estrangeros, y Ciudadanos entre el horror, y silencio de estas paredes, que abrazan en su circunferencia el funesto Mausoleo de Manfredo, acompañando esta vltima demostracion de cariño la atenta piedad de sus Sobrinos, quien duda, que tendria justo desempeño mi turbado ingenio en el breue rato, que dedica à este discurso, y allaria voces mi rudo estilo para explicar sus muchos meritos, para que subiendo de elogio à sus heroicas virtudes, facilitasse el consuelo à nuestras penas.

Quien podra decir el lustre, que aumentaba à su Patria vn entendimiento tan adornado de letras? quien podrà traer à la memoria el aplauso, que se auia adquirido en la opinion de los forasteros? quien en salzar el modo con que auia conciliado la voluntad, y beneuolencia de muchos Principes? Algunos se empeñaran en querer reducir à clausulas el generoso animo, con que admitia à todos, aunque fuesen forasteros, ò no conocidos. Otros intentàran exagerar la tierna debocion, con que, sin embarazo de su continuo estudio, oìa cada

dia

dia muchas Missas. Otros no se atrebieran à estorbar el confuso rumor, con que muchos pobres alababan sus copiosas limosnas, como se supo despues à pesar de su modesto silencio; especialmente en los vltimos años de su vida, pues considerando, que se acercaba el inevitable golpe de la muerte, temida de los mismos Sabios, solicitaba grangear por sus Abogados para el Tribunal Divino los necesitados, que socorria. Y si la nobleza de los passados es vna viva luz, que presta resplandores à las acciones descendientes, ia que el numero de los honrosos Competidores excede el de los Sobrinos, quantos de vosotros podran celebrar los esmaltes de su esclarecida sangre? porque quien deja de conocer los Varones Ilustres, que ha producido la Casa Septala? Vn San Senador Vigesimo tercio, Vuestro dignissimo Arzobispo, y Legado à Latere del Gran Pontifice San Leon al Emperador Theodosio, y à los Concilios de Constantinopla, y Calcedonia, que fulminaron los raios de sus acertados Estatutos, contra las mal fundadas here-

Baron. Annal. to. 6. à fol. 115 ad fol. 129. S. Leo. Pontif. epist. 31. 32. 33. 42. S. Ennodius Episcop. Ticin. lib. 3. epist. & alij.

heregias de Eutiquio, y Nestorio, auiendose debido al infatigable desuelo de S. Senador, que floreciesse en el Oriente la Religion Catholica, que herida del fiero torbellino de tantos errores, estaba miseramente reducida à los vltimos parasismos. Y assi el año de 497 compitiendo sus meritos con sus portentosos milagros, le puso en el Cathalogo de los Santos el Sumo Pontifice Anastasio, paraque se aumentase el culto, que ia tributabamos à sus mortales despojos en el Templo de Santa Eufemia, que el avia construido. Vn Arrigo, que tambien fue vuestro Arzobispo, el qual nauegò à la conquista de la Tierra Santa con los Reies de Vngria, y Chipre, y otros Principes: y vltimamente configuio à esta Iglesia el honor del palio, y la dignidad de Metropolitana, de que auia quedado despojada en aquella turbulenta borrasca de infelices successos. Este dio à los hijos del Glorioso Patriarca S. Domingo la Iglesia de S. Eustorgio, y à los del Serafico Padre S. Francisco, la que aora es de su aduocacion, y entonces de San

Baron. an. 1218 Sigon. de Regn. Ital. lib. 16 Merula antiq. Vic. l. 4. Vnadin. Annal. Min. t. 2. an. 1215 & 1225. & alij plur.

Nabor, y San Felix, assi por auer profesiado estrecha amistad con estos dos grandes Santos, como tambien, porque conocia el singular prouecho, que prometian estas dos Ilustres Religiones trasplantadas al Iardin de la Lombardia. Que dire de vn Passaguado Consul de la Republica, y Conductor General de vn poderoso Exercito? à cuio generoso aliento debeis el titulo de Fundador, y Padre; porque auiendo permitido el Cielo, que el furor del Emperador Federico arruinasse vuestra Patria, para que de sus cenizas renaciesse mas bella, la reedificò este Heroe cõ tantas ventajas, que viendose superior à las grandezas antiguas, pudo rendir agradecimientos al azero de Federico. Que dire de Lanfranco, que gozò los dulces lazos de Hymeneo en Metilde Visconde, prima de el Emperador Otton? Que de Conrado, batallador valiente, que por defensa de su Patria trocò su pecho en escudo, y su espada en raio abrasador? Que de Ambrosio, aquien por su excelente doctrina, y rara prudencia dieron la incumbencia de reformar los

Corius sub ann. 1159. & 1161. Sigon. de Reg. Ital. fol. 335. Calcus fol. 197. Iouius, in eleg. Feder. Imp. & in vita. Barn. Viceco. & alij.

Instru. 1115. 31. Ian. fig. 10. Instr. 1203. 4. Decem. fig. 30. Corius sub ann. 1351. par. 3. Ripam. Hieron. Ghilin. in Theat. &c.

Esta-

Eſtatutos de Milan? Y omitiendo la memoria de otros muchos, que dire de Ludouico Padre de Manfredo, clara antorcha de eſta Nobiliſſima Eſtirpe, celebrado por ſu inexplicable ſabiduria, y acreditado de los mas eruditos Eſcritores; ſi bien ſu miſma pluma ſolicita ſus maiores elogios, por auer añadido à las Librerias muchos, y mui doctos volumenes en que agudamente trata las materias mas graues, y dificultoſas? finalmente, ſi para referir ſus grandezas, hemos de hazer vn epilogo de ellas, baſte decir, que iluſtraron la Caſa de Septala aſta la edad preſente tres Arzobiſpos, quatro Obiſpos, quatro Cimiliarcos, (Dignidad particular del Domo de Milan) muchos Abades, muchiſſimos Arcidianos, Arcipreſtes, Primicerios, y Deanos. Siete Embajadores à Principes de Corona, ſeis Conſules de Milan (entonces Republica) quatro Condes del Sacro Romano Imperio, dos Gobernadores de Ciudades inſignes, muchos Doctores de vueſtro eſclarecido Colegio, muchos Caualleros de las ordenes Militares

de maior estimacion, ademas de otros muchos, que glorioſamente exercieron otros empleos Militares, y Politicos, por no ofender la modeſtia de los que pueden eſcucharme, ſiendo ramas de eſta fecunda Proſapia. Però ò Lanfranco, y Manfredo! no paſſare en ſilencio vueſtras virtudes, pues ſiguiendo las piſadas de San Senador aueis ennoblecido tambien en el Cielo el nombre de Septala, donde (como debemos creer) abreis recogido el alma de vueſtro Sobrino. Ablo de aquel Lanfranco, que de cinco Congregaciones ſeparadas de Regulares, formò vn ſolo Cuerpo de Religion con el titulo de Hermitaños de S. Aguſtin: y auiendole criado General de eſta Orden el Sumo Pontifice Alexandro IV. hizo que recogieſſen ſus hijos multiplicados frutos de ſantidad, mas con ſu exemplar vida, que con la ſevera auctoridad de Superior, deſpues de auerla iluſtrado con mui honroſos ptivilegios. Ablo de aquel Manfredo, que con las penitencias de verdadero Anacoreta renovò la vida ſolitaria de el Carmelo debajo del Monte

de

de San Gregorio, y auiendose conbertido la desierta Gruta en Escuela util, y numerosa, doctrinò los Pueblos, que acudian à la soledad, por ver vn Varon tan consumado de virtudes en vn siglo tan corrompido de vicios. Y assi ocasionò su precioso Cadaber vna contienda tan reñida, que là hubiera concluido el rigor de el azero, sino la huviera atajado el Cielo con vn suceso milagroso, y fue, que auiendo puesto su Sagrado Cuerpo en vn Carro, que tiraban dos indomitos bueies, paraque condujesen aquel deseado tesoro adonde dispusiese la Dibina prouidencia, se pararon, guiados de el Cielo, junto al Lago de Lugan, donde oi se venera en la Iglesia de S. Vital en vna Vrna de Marmol, aviendose metido aquellos fieros animales por asperas montañas, eminentes collados, y quebrados caminos para maior euidencia del milagro. Grauaron en la Vrna algunas Inscripciones, que daban testimonio de sus obrados prodigios, y abriendose despues de muchos años, se allaron tan gastados los caracteres, que no pudo lograrse la debo-

cion,

cion, y deseo de leerlos; peroque mucho si los sellaba aun mas que la continuacion del tiempo, la profunda humildad del Santo. A estas glorioſas memorias (Auditorio Noble) attribuio la cauſa de aquel antiguo afecto, tan vniberſal, y tierno, que florece en nueſtros dias en los pechos de los Milaneſes para con la Caſa de Septala, ſiendo prueba de eſta verdad el melancolico afecto, que manifieſta el dolor de tantos Ciudadanos, que no ſe canſan de mirar en vnion conforme la tumba, que aumenta ſu ſentimiento. Pero bien merece dominar los afectos de todos eſta Noble familia, pues auiendola deſtinado el Cielo para beneficio de todos, ha ſido ſiempre tan vtil à la Igleſia, tan provechoſa à la Patria, tan inclinada à las letras, y tan amada del Impireo, que ha dado celoſos Paſtores à las Dioceſis, rectos Iueces à los Tribunales, prudentes Conſejeros à las Coronas, fuertes Capitanes à los Exercitos, doctos Maeſtros à las Eſcuelas, y glorioſos habitadores al Cielo. Sin que jamas aia aſpirado eſta Familia à engrandeceſe con riquezas,

pues

pues sabeis, que su maior desbelo ha sido siempre sufragar à todos, erigiendo Templos, dotando Lugares Pios, y dando muchos patrimonios: de que pudiera componer vn extenso Catalogo, sino supiera ser vna cosa tan manifiesta à todos, que parece vano empleo meterme à probarla, como tambien temerario arrojo atreuerme à engrandecerla.

Siendo nuestro Manfredo rama fructifera de tan alto tronco, conocio la obligacion en que se allaba de merecer con sus obras las glorias, que adquirio de sus Antepasados, y tambien juzgò, que era precisa deuda de su grato animo añadir aplausos à las Imagenes de sus maiores, pues se deribaban de ellos los que recibia. Por esto se encendio en la Esfera de su pecho vn deseo tan eficaz de aprender, saber, conocer, y ver, que sin reparar en dificultades quiso emprender las fatigas del estudio, y en su Iubenil edad salio de su Patria, anduvo Provincias, vio Paises, conocio diversas Naciones, obseruò costumbres, penetrò secretos, adbirtio politicas de gobiernos, adquirio pru-

dentes

dentes dictamenes y finalmente no dio paſo ſin conocidos adelantamientos de el ingenio. No ignoraba, que los entendimientos mas ſemejantes al Cielo ſon los que participan mas del mobimiento. No ignoraba, que vn Platon, vn Pytagoras, vn Democrito auian abandonado la Grecia, aunque era la eſcuela de las ciencias, y peregrinado aſta Regiones barbaras, ſolo por el anſioſo deſeo de ſaber. Tampoco ignoraba, que empeñado Homero en alabar a Vliſſes, no allando adequado pincel para pintar ſu ſabiduria, cantò: *qui mores hominum multorum vidit, & Vrbes*: pues enſeña la experiencia, que el Cielo repartio ſus dones con tanta igualdad, que recibiendo el hombre la vida en ſu Patria, conſigue en la agena el adorno de el ingenio, ò porque las delicias, y comodidades de la Caſa liſongean el ocio, ò porque la embidia domina en los naturales, quando remonta el vuelo quien conſigue ſu fortuna, ò porque lo diſpone aſſi la Divina prouidencia, paraque ſe conſerve indefectible el comercio del Mundo. Abiendo pues

ſalido

ſalido Manfredo de ſu Patria conocio, y ſe dio à conocer por ſus letras à los hombres mas conſumados, conſiguio la amiſtad de muchos Principes, procurò inveſtigar curioſas antiguedades, aprendio, y obſeruò muchos milagros del arte, y la naturaleza, y volbio à ſu Pais abundante de aquellos teſoros, que, ſin perdida del dueño, ſe franquean à los forasteros Quien duda que en eſta domeſtica quietud en vez de entregarſe al ocio, ſe dedicaba todo à la virtud en las horas, que tenia deſtinadas para contemplar las Divinas perfecciones, gaſtando en ſus provechoſas fatigas el ineſtimable teſoro del tiempo, vnico patrimonio de la naturaleza? Por eſto repetia, *potius mori, quam ottari*, entregandoſe por honeſto entretenimiento à vn empleo particular, que en alguna manera lo hizieſſe imitador del Diuino Artifice. Pero qual ſe puede llamar particular empleo de Dios? io os le dire: ocuparſe todo ab eterno en la contemplacion de ſi miſmo, y de la maquina de los Mundos, que podia fabricar la ſabiduria, como ingeniera, y la Omnipoten-

cia, como executora de sus soberanos pensamientos, siendo Monarca excelso de sus ideados Mundos; (como cantò Torquato) Pero despues que dio el ser al tiempo, empieza à criar el zafir de los Cielos, fabrica Esferas, mueue Planetas, dispone Elementos, pinta hermosos arcos de serenidad, colorea las flores, enciende raios, tornea el granizo, y siendo immobil Motor de lo criado, obra siempre en las operaciones de las causas segundas. Este fue el empleo de Dios, y este en cierta manera ha permanecido en la inclinacion de Manfredo, que es darse siempre à tan gloriosas operaciones para adornar el artificio, estudiar la naturaleza, e imitarla en sus fatigas.

El tiempo, que otros pierden en dar Comedias à los Teatros, aumentar burlas à las conversaciones, y añadir juegos à la ociosidad, lo gastaba Manfredo en discurrir con la naturaleza, en conocer los efectos por sus causas, en admirar las obras de Dios, en venerar la providencia, y en imitar las inventibas de los Matematicos mas celebres. No le satisfacia la

esteril

esteril teorica, que como paralitica se inhabilita à mover la mano, y vsar de instrumentos, porque dibertida de varias imaginaciones, se emplea toda en componer ideas, y fantasias, sin que de ellas se siga otro efecto, que à creditar la Republica de Platon. Y assi conociendo, que la sabiduria ociosa es vn idolo vano, quiso discretamente vnir la gloria del saber con la fatiga de el obrar. Si se hubiera ocultado por vn siglo la invencion de aquel antojo celebrado de quien cantò Ovidio: *admouère oculis distantia sidera nostris, ætheraque ingenio suppoſuère suo*; tengo por infalible, que la posteridad rindiera à Manfredo las veneraciones de Autor, que aora tributa al Galileo: pues fue tan perfecto maestro de labrar cristales, que ni la distancia del sitio, ni la pequeñez de lo que se miraba dejaban de hazer palpables los objetos. Si el ingenio Ingles le descubrio camino, para formar aquel instrumenro, que vulgarmente se llama *la trompa, que habla*, excedio Manfredo al primer inuentor, y añadio perfecciones à su forma, como si se auergonzasse Ouid. Fast. 1.

de valerse de agenas maquinas, sino las hazia mas perfectas, y si de hazerse Discipulo no conseguia la gloria de Maestro. Podia passar en olbido la antiguedad adbertida la esfera de vidro de Arquimedes, en que se median los movimientos de los Cielos, las variedades de el tiempo, y los regulados desaciertos de los Planetas? Podia encomendar al silencio la paloma de palo, que (como la naturaleza à las aves) animò Arquito à fuerza de su ingenioso artificio tan vibamente, que saliendo de la mano de su Artifice, volaba con admiracion de el mismo Cielo? O el tratado discreto de aquel, que escribiendo el Poema de Dante, y el Iuizio de Miguel Angel, lo comprehendio en vn librito tan pequeño, que, à imitacion de las obras de Homero, se podia ocultar dentro de vna nuez? obra tanto mas digna de ser vista, quanto se proponia mas inuisible. Si los curiosos escritores hubieran dejado de mencionar estas maravillas, mas debiamos estimar el olvido, que agradecer la memoria: porque fue tan diestro, ingenioso, sutil, y comprehen-

sivo

fivo nueſtro Manfredo, que huviera ſabido inventar los artificios mas prodigioſos de los antiguos, como ha ſabido imitarlos, y aun perficionar los que ellos boſquejaron. Pongamonos, ſin que parezca hiperbole, à contemplar las obras, que ha dejado; quien avrà, que admire aquella navecilla, que ſe ocultaba debajo de las pequeñas alas de vna Aueja; ni la carroza de marfil, que debajo de las alas de vna Moſca era tirada de quatro feroces Cauallos; ni aquel anillo en que eſtaba pintado el luminoſo precipicio de Faetonte; ni la piedra Agata, que incluia al Dios Apolo, preſidiendo al Coro de las nueue hermanas; ni la impenetrable curioſidad de Capucho Seneſſe, que delineò en las vñas de ſus dedos la doloroſa hiſtoria de la Paſſion de Chriſto; ni el artificio de Franciſco Aluno, que eſcribio en el circuito de vna pequeña moneda el Simbolo de los Apoſtoles, y el Euangelio de San Iuan? nada de eſto ſe admira, porque la mano de Manfredo propone à la viſta vnas obras tan ſutiles, y tan fundadas en la nada, que, contraviniendo

à las

à las reglas Filoſoficas, todas ſon forma ſin materia, pareciendo no, que las conſiguio el artificio, ſi que las labrò la naturaleza: de modo que las alaba la viſta ſolo porque no llega à verlas. Con eſte exemplar ſe acredita la exageracion de Seneca, diſcreto deſpreciador de la vanidad, y pompa de el Mundo: *punctum eſt iſtud, in quo bellatis, in quo navigatis, in quo Regna diſponitis*, pues haze, que vn breue circulo repreſente à la viſta vn Mundo dibidido en Reinos, y que en vn atomo ſe figure formado vn numeroſo exercito, paraque perplejos en mil confuſiones, dudemos, ſi es efecto de la viſta, ò ſueño de la fantaſia. Io no pretendo mencionar los nueuos inſtrumentos, y obras, que fueron admirable parte de ſu curioſa mano, y agudo ingenio; porque ſuponiendo mi ignorancia, y poca practica en eſta materia, ſeria caſo impoſible apellidar tanta variedad de coſas por ſu propio nombre, quanto mas explicar ſu intrinſeco valor, y grandeza. Mas ia que mi noble auditorio autoriza con la experiencia lo infalible de mi propoſicion, ſeran

Sen. l. 1. qu. Nat.

eſcu-

escusados maiores periodos; si bien no dejarè de repetir, que esta es vna alabanza tan incomparable, que tiene mucho de Diuina, siendo el trauajar de propia inventiba la accion mas semejante à Dios, que formò de la nada esta maquina obstentosa. Y es cierto (como advirtio vuestro doctissimo Marco Antonio Maiorago) que los errores de la idolatria han nacido de auer dado los gentiles culto de Deidades, à los primeros inventores de aquellas cosas necesarias para la vida solitaria, ò comun. In Rhet. Aristot. lib. 2.

Que immortal sera la memoria de nuestro Manfredo, no solamente por las indecibles inventivas de su ingenio, sino tambien por la solicita curiosidad con que eternizaba las antiguas. Dijo vn Sabio, que siendo mui breue el termino de nuestra vida, se podia hazer mui larga con la memoria, y presencia del tiempo passado: porque acordandonos de los que vivieron en otros siglos, participamos de su edad, y no contentos con el nuestro, procuramos vivir el que ellos vibieron. Y quien no entretubiere su vida con esta gustosa experiencia,

riencia, puede apellidarse infante balbuciente, aunque llegue à la edad decrepita. De esta opinion fue Manfredo, pues no contento con auer echo presente el tiempo passado por medio de la historia, y Geografia, que se abrazan como hermanas en estrecha vnion, recogia para enriquecer, y adornar su Museo, quanto pudo allar su cuidado de admirable, antiguo, y excelente, sin perdonar à gastos, y fatigas. De aqui se originò el auer recogido los rasgos de los mas celebres pinceles, pues solo allaban digna luz, quando llegaban à su vista, por ser el vnico, que sabia conocer su valor, distinguir sus colores, y dibisar su hermosura. De aqui tambien nacio el auer juntado con animo generoso tantas, y tan antiguas medallas de diferentes partes del Mundo con notable inteligencia de todas, por cuia causa muchos Principes, y Señores le embiaron sus retratos, paraque los depositase entre aquellos Cesares, que obstentaban sus prouezas en cesaliñados metales. Asta aqui solo he bosquejado la superficie de sus celebre Galeria, mirandola des-

de

de lejos sin acercarme à penetrar lo intrinseco, ni atreberme à alabar con distincion las cosas peregrinas, y famosas de que se compone: por parecerme impropios del funesto llanto de este dia los elegantes adornos de la Retorica; y es cierto que aviendo abundante materia de que tratar, no me permite digresiones la vehemencia de el dolor. Aquellas mismas maravillas, y prodigios, que mereci ver con tanto recreo de mi atenta curiosidad, he mirado despues con indecible pena, porque faltando su dueño, no ai cosa digna de nueua admiracion, y me ocasionaba la stima su sensible perdida, cada vez que veia sus ingeniosos artificios.

Aquella estancia llena de armoniosos instrumentos, que èl compuso, y animò con la destreza de sus manos, dejando de ser Cielo de sonora melodia, parecia teatro de horroroso silencio. Porque algunos pendian mudos de las paredes, y otros pulsados de agena mano respondian en doloroso concento, significando la mudanza, que experimentaban en su desigual temple. Solo me atrebo à decir, que con

 incess-

inceſſante fatiga trabajò tanto en la dulzura de ſus eſtudios, que dio aſumpto à vn hombre docto para eſcribir vn Volumen de las coſas notables de ſu galeria, pero io omito eſte empeño, paraque mi Noble Auditorio forme mas digno concepto de lo que ſabe por experiencia, que de las clauſulas, que pronuncia mi torpe labio. Mas decidme por vida vueſtra, à que efecto ſervia tanta ſumptuoſidad? O que merecedores de comun llanto, quien trabajaba para el comun regocijo! ſervia para ſatisfacer la viſta de los que penetraban tanto miſterio: ſervia para honeſto dibertimiento de ſus amados Ciudadanos: ſervia para recrear la curioſidad de los foraſteros. Y ſin que parezca demaſiada exageracion, aunque Milan tiene tan Mageſtuoſas grandezas, tan ricos edificios, publicos, y particulares, Divinos, y prophanos, con abundante copia de florida nobleza, y turba innumerable de induſtrioſa pleble, que atrahe continuamente la admiracion de los eſtrangeros; no obſtante ſervia à todos de ſingular eſtimulo, para venir à eſta inſigne Ciu-

Muſæũ Septal. D. Pauli Mariæ Terzag.

dad,

dad, la celebre Galeria del Septala, y el deseo de conocer, y ver vn animo tan candido, y sincero, sin inficionarse en el contagio de las doblezes de que abunda nuestro siglo, y bolbian gozosos à sus Patrias solo con decir, *ia le hemos visto*. Quien ignora, que para ver à Tito Libio en Roma (como escribe S. Geronimo) corrian de Regiones, y Provincias diversas muchos Hombres doctos, no tanto por ver à Roma celebrada de Libio, como por ver à Libio admirado de Roma? Y quien de nosotros ignora, que muchos Principes, y en particular la Serenissima Emperatriz ia difunta, y el Augusto Ferdinando IV. Rei de Romanos se dignaron de honrar con su Cesarea, Sacra, Real presencia la Casa de Manfredo, gustosos de auer conocido su persona, oido sus bien fundados discursos, visto sus maravillas, alabado sus obras, y aprehendido sus secretos? Tambien el Serenissimo Principe Don Iuan de Austria, el Marques de Caracena, y Don Vicente Gonzaga aplicaron sus manos al trabajo, y se hizieron Discipulos de tan grande Maestro.

Pero sola vna circunstancia le faltaba para reinar en vuestras voluntades, que es el no ser todo vuestro, pues ia era su patria toda la Europa, y aunque no se mobia de su delicioso Museo, volaba su sabiduria, viajaba su nombre, y casi lo hazia Ciudadano de vn Mundo, para quitaros la gloria de ser todo vuestro vn hombre tan perfecto, y estimado de todos. Mas io presumo, que de esto mismo nacian las llamas vuestro amor, y de esto procede aora el dolor de inconsolable de su muerte, por auer perdido vn Ciudadano tan grande, que divide su perdida con toda la Europa. Tomad vno de sus globos Geograficos, y corred los con atencion, decidme vna Provincia, mostradme vna Ciudad, señaladme vn lugar donde no sea conocido, y venerado el nombre de vuestro Manfredo. La Ingalaterra le auia ia escrito en su celebre Academia, y con honesto comercio le comunicaba, y preguntaba lo que nuevamente salia à luz. Y finalmente los mas remotos Indianos tenian noticias evidentes de su mucha sabiduria; y los Europeos, que ò codi-

cioſos

cioſos de aquellos vanos teſoros, ò celoſos de traſplantar nueſtra Santa Fee nauegaban a las Indias, eſcribian à Manfredo quantas curioſidades, hermoſuras, y extravagancias produce la naturaleza, inventa el arte, y vſa la coſtumbre: y con eſta noticia no os admirareis de que los hombres mas eminentes de Eſpaña, Alemania, y Francia (eſpecialmente los aplicados à la Mathematica, y Filoſofia natural) le pidieſſen ſu acertado parecer, y acudieſſen à el como al Oraculo del Arte, y Secretario de la naturaleza. Mas ſi bolbemos à nueſtra Italia, dejando en ſilencio muchas Ciudades, que lo amaban con indecible cariño, ſolo mencionarè la de Florencia, que como ſiempre ha ſido fecunda madre de ſutiles ingenios, ha ſabido ſiempre eſtimarlos, aunque fueſe fruto de ageno arbol: efecto propio de la Virtud, que donde mas abunda, mas ſe eſtima, al contrario de las otras coſas, que donde menos ſe allan, crece mas ſu eſtimacion, y precio. Aſſi lo obſervò Tacito en la vida de Agricola: *Virtutes iiſdem temporibus optimè æſtimantur, quibus facil-*

lime gignuntur. Rebolbiendo el dia paſſado vn librillo, en que, por no olbidarſe de ſus honeſtas amiſtades, apuntaba los nombres de ſus correſpondientes, contè mas de ochenta y dos Caualleros Florentines, que haziendo el debido aprecio de ſu amiſtad, le comunicaban las ſingulares experiencias, que ſe hazian en ſu famoſiſſima Academia. Y los miſmos Duques de Toſcana lo trataron con demoſtraciones tan benignas de ſu eſtimacion, y en particular el Gran Duque Ferdinando II. que lo honraba con ſus continuas Cartas, y Coſme III. que oi Reina, aumentando entrambos ſu precioſa Galeria con peregrinos teſoros, que ſolo el auer ſido honrado de ſemejantes Principes, es baſtante motibo para hazerlo digno de eterna alabanza. No hablarè de Roma, donde le fauorecieron tanto muchos Cardenales, y donde el miſmo Sumo Pontifice Alexandro Septimo, que auia ſido ſu Condiſcipulo en Siena, le admitio con amoroſas, y tiernas palabras, quando fue à veſar el pie à Su Santidad. Nada dire de Venecia donde no ha hauido florido ingenio,

nio, que no le aia hecho Mecenas de sus libros. Nada de Padua, que con tantas ansias deseaba escribirlo en su noble Academia: y si por ser mi Patria no repugnan a mi labio las alabanzas, tambien Genova se gloriaba de auer conocido, y estimado los relevantes meritos de Manfredo Septala, teniendose por feliz el que podia agasajarlo en su Casa. Y sè con euidencia, que con el funesto aviso de su muerte, avrà muchos, que acompañen nuestro llanto. Antes bien juzgo, que ia nos acompaña toda la Europa, pues al passo que embidia la gloria de tan amado Ciudadano, querrà tambien aora emularos la dicha de auerle llorado. Pero aunque eran tantos los aplausos, que publicaba la fama para credito de Manfredo, y tan continua la ocupacion de sus dulcissimos estudios, nadie presuma, que lo dibertian de la exemplar vida, y buenas costumbres correspondientes à su profession, y abito. Porque aviendole preguntado vn Religioso, que io conozco, si la continua aplicacion lo distrahia de tener à Dios en su memoria, y darle el debido culto,

respon-

respondio el prudente viejo, que bien sabia deberse le à Dios lo que era de Dios, y que el vnico despertador, que el tenia, eran sus estudios, y secretos. Y decia bien, porque las cosas naturales sirben de escala para conocer de grado en grado al Criador Supremo de ellas, y en esta inteligencia algunos de los Santos Padres llaman *Voz* à la naturaleza, otros *Escuela de Dios*, porque como Voz suena, y como Escuela enseña tan claramente su primer Autor, que llegò à confesar Plutarco, que pudiendose allar vn pueblo barbaro, inculto, sin letras, Principe, y defensa, ninguno ai que viva sin Dios, sin votos, sin sacrificios: porque es mas facil allar en el ambito de la tierra vna Ciudad aquien el Sol niegue sus doradas luces, que vn Pueblo sin Religion, y Dios. Luego agudamente asseguraba Manfredo, que trataba con Dios en sus operaciones, y que se enamoraba del Cielo, contemplando la perfeccion de la naturaleza. Aquellos espejos de fuego le trahian à la memoria, que el entendimiento de el hombre es espejo, en que radiando la Dibina

luz,

luz, reberbera en el corazon, y enciende el amor del sumo bien. El Iman, que manejaba, le adbertia la obligacion, que tiene el alma de bolberse al Cielo, pues vna piedra insensible busca el centro, que no conoce. De sus mobimientos continuos inferia la calidad de los bienes temporales, que estan en continuo movimiento formando giros en la inconstante rueda de la fortuna. Y en este modo mientras se dibertia con el arte, ò la naturaleza, filosofaba tan Christianamente, que aunque la naturaleza, y el arte abundan de milagros, aun es maior el numero de sus documentos. Y en mi sentir el auerse aplicado con tanto desbelo a la Matematica, fue por auer conocido, que entre todas las artes es la mas sincera, e inocente, pues es notorio, que las letras humanas hinchan la heregia: que de la pura Fisica ha nacido el error de los Ateistas, y que la misma Theologia, por culpa de algunos, ha sido escuela de ignorancias, quando de Discipula de la Fee, quiere pasar à ser Maestra. Por esto si bolbemos la memoria à los tiempos passados, sola-

mente

mente la Matematica ha dejado de turbar la Igleſia, quizas porque ſiendo la mas ſegura de la verdad entre las humanas ciencias, viene à entenderſe mejor con Dios, que es fuente de toda verdad. Bien teſtifican, que fueſſe eſta la mente de Manfredo las ſentencias morales, que auia recopilado en vn librito, y mas altamente en ſu corazon, para nibelar ſus operaciones. Bien lo teſtifican las copioſas limoſnas, que hazia, y en particular los muchos, y precioſos libros, que dio à la Biblioteca Ambroſiana para beneficio de ſus amados Ciudadanos. Bien lo teſtifica la debota frequencia con que acudia à eſta Igleſia al ſacrificio de la Miſa, la antigua candidez de coſtumbres, y el ſereno roſtro en que ſe miraba la tranquilidad de ſu animo. Con que bien podemos eſperar de eſtas premiſas, que gozando ia del merecido premio, y buelto à ſu principio en el refulgente eſpejo de la Diuina Eſſencia, eſtà viendo claramente la verdad, que con tantos afanes ſolicitaba allar en la tierra, y no menos bien abenturado en el primer bien, que ſatiſ-

fecho

fecho en la primera verdad, ſe olvida ia de nueſtro dolor, y ſe rie de nueſtro llanto. Pero no obſtante agradece (ò Anima dichoſa) eſte publico ſentimiento de tus Parientes, eſtas tiernas lagrimas de tus Ciudadanos, eſta obſequioſa memoria de tus aventajadas prendas, mientras que io, que por obedecer à los tuios, y por el amor con que venero tu nombre, me he atrebido à referirlas, imprimo en tu Funebre Tumba eſte doloroſo periodo, que ſerbira de epilogo à mi Diſcurſo.

MANFREDVM SEPTALIVM
MAGNI LVDOVICI FILIVM,
Naturæ, atque Artis miraculum,
Scrutandis vtriuſq; miraculis occupatum
Heù mors occupavit!
An. MDCLXXX.

Erratas.	*Correccion.*
fol. 2. caudadoſos	caudaloſos
ibid. non	no
fol. 6. di Milan	de Milan
fol. 27. altos	altos
fol. 44. non	no
fol. 49 viſdro	vidro
fol. 54 hermejo	bermejo
fol. 56. competieſe	compitieſe
fol. 63. Vncornio	Vnicornio
fol. 74. deſmientran	deſmienten
fol. 77. los veian	lo veian
fol. 78 neceſita	neceſitan
fol. 80. paſado	parado
fol. 86. licas	ricas
ibid. rector	lector
fol. 108. pariente	parientes
fol. 111. de releuantes	de ſus releuantes
fol. 118 ſeta	ferà (cendientes.
f. 170. acciones deſcẽdiẽtes	acciones de ſus deſ-
fol. 123. Deanos	Deanes
fol. 126. domina	dominar

Seria mucha prolixidad querer aduertir los defectos de la Orthografia, y aſſi ſe remite ſu enmienda à la diſcrecion del Lector.

S^8, A – R^4, S^6

folding plate of arms + portrait

SPECIAL 85-B
25072
GETTY CENTER LIBRARY